

VARIEDADES



PRECIO
30
CENTAVOS

UN CONTRATISTA

—Y dice usted que el contratista puede arranzar con aquellos materiales que carezcan de histórico valor....

¿W... podría llevar... los cancelales?

LOS SORTEOS DE "VARIEDADES"

NUEVOS SORTEOS SEMANALES

Nº 13311

Un corte de elegante y riquísimo casimir de la casa

J. LAGUARDIA

PORTAL DE BOTONEROS 174

el almacén que cuente con los mejores surtidos de telas, obsequiaremos a nuestros lectores semanalmente.

Guarde Ud. este cupón y confróntelo con el número premiado.

Invitamos a nuestros lectores a visitar la casa LAGUARDIA, examinar las telas y comprobar nuestra oferta.

El Rifle *Remington* Automático

Calibre .22



H ECHO en dos estilos: adaptado para el cartucho .22 Corto, o para el cartucho .22 Largo-Rifle.

Este Modelo 24 es automático, y pueden dispararse cartuchos consecutivos con sólo apretar el gatillo.

Espléndido para caza menor. Peso 5¾ lbs.

REMINGTON ARMS COMPANY, Inc.
25 Broadway, New York, EE. UU.

ARMAS

CARTUCHOS

CUCHILLERIA



Director: Clemente Palma

CASA EDITORA M. MORAL

Gerente: J. S. Patroni

DE JUEVES A JUEVES

Antes de dos semanas se cumplirá el plazo señalado para la presentación, ante el árbitro, de las réplicas con que las comisiones peruana y chilena observarán los alegatos presentados por la respectiva parte contraria y contestarán los argumentos aducidos. Ambos alegatos constan de dos partes: la propiamente sustantiva, en que se hace mérito de las razones jurídicas y de hecho en que los países querellantes reposan su derecho y sus puntos de vista, y la parte documentaria o apéndice en que se recopilan ordenadamente los documentos y textos que se citan y aluden en el curso de la argumentación. Debido a especiales circunstancias hemos tenido oportunidad de hojear ligeramente el alegato chileno, que firman los señores Aldunate y Barros Jarpa, como delegados de Chile, y el señor Lansing y otro caballero americano como abogados. En anterior oportunidad hemos conocido el alegato peruano, y, prescindiendo hasta donde es posible de las influencias sentimentales, para contemplar con la mayor imparcialidad el valor dialéctico de ambos documentos, podemos afirmar que, mientras el documento peruano es de una intensa fuerza probatoria y de una abrumadora lógica argumental, reposada en incontrovertibles documentos oficiales chilenos y en hechos precisos y comprobados, el documento de nuestros adversarios, no obstante la habilidad y astucia con que ha sido confeccionado, es débil e inconsistente, y en su interlínea permite ver, aún a la perspicacia vulgar, no sólo la artificialidad de la conciencia chilena sobre su derecho a continuar reteniendo nuestras provincias, sino el temor hondo de no llevar al convencimiento del árbitro, la legitimidad de ese derecho. De allí que, para la construcción de la réplica, nuestra comisión defensora no haya necesitado de gran esfuerzo, y en cambio la comisión chilena ha creído conveniente apelar al recurso de solicitar copias legalizadas de numerosos documentos citados por el alegato peruano, sin embargo de no tratarse de papeles desconocidos de la cancillería chilena.

Pudo nuestra cancillería inhibirse de complacer el pedido de la comisión chilena, limitándose a ofrecer al árbitro el poner a su disposición, cuando lo pidiera, los originales o las copias legalizadas de los documentos de los que necesitara mayor convicción de autenticidad; pero, como la cancillería peruana se dió fácil cuenta que lo que se pretendía con esta solicitud era tomar pié para una articulación dilatoria, procedió a satisfacer el deseo de la delegación chilena. Y aún así no estamos seguros de que ello no sirva de base para una prórroga de la que ya se viene hablando, del plazo para la entrega de las réplicas. Por su parte el Perú ya tiene la suya concluida y dispuesta para la entrega en la fecha señalada, o sea el 13 del mes que empieza.

El tiempo es un auxiliar del que Chile espera mucho. En la vida moderna el tiempo, ese eterno viajero que camina con la maleta abierta desparramando acontecimientos sobre la vida, parece que fuera más pródigo que antes. No hay mes que no traiga algún hecho sensacional, alguna transformación, algún acontecimiento que se conecte a los engranajes de la dinámica universal o local. Aplazar soluciones, para quien las espera desagradables o reñidas con sus intereses, justos o injustos, es un gran recurso. ¿Quién nos dice que del ruidoso **affaire** petrolero de los Estados Unidos no se deriven complicaciones serias para el gobierno de Mr. Coolidge? ¿Quién nos dice que de la baja del cambio francés no resulten graves acontecimientos en la vida europea que repercutan en la política de los Estados Unidos o por lo menos distraigan la atención de sus hombres de estado y de los que deben entender del pleito peruano-chileno? ¿Quién nos dice que en Chile no se producirán nuevos conflictos entre el presidente y el Senado, que puedan dar por resultado el cambio de gobierno y que se produzca el desahucio de la gestión arbitral, por parte de Chile? ¿Quién nos dice que en el Perú no habrá algún suceso imprevisto que pudiera modificar el pensamiento de la cancillería, bajo la

inspiración de conceptos extraviados que ya hemos visto quisieron hacer camino? ¿Quién nos dice... tantas cosas imprevisibles que el tiempo puede volcar sobre la vida de las naciones, y que puedan influir en la suerte de este arbitraje? Se comprende, pues, que en Chile se vea con repugnancia la aproximación del momento en que el árbitro pronuncie su laudo, y como se sabe que éste tiene que ser arreglado a la justicia y al derecho que manen de las respectivas alegaciones, no podrá menos de ser condenatorio de las depredaciones y detenciones chilenas, y, por consiguiente, favorable para la causa peruana clamorosamente justa. No hay juez ni tribunal en el mundo que procediendo imparcialmente y con respeto al derecho y a la justicia pudiera fallar adversamente al Perú.

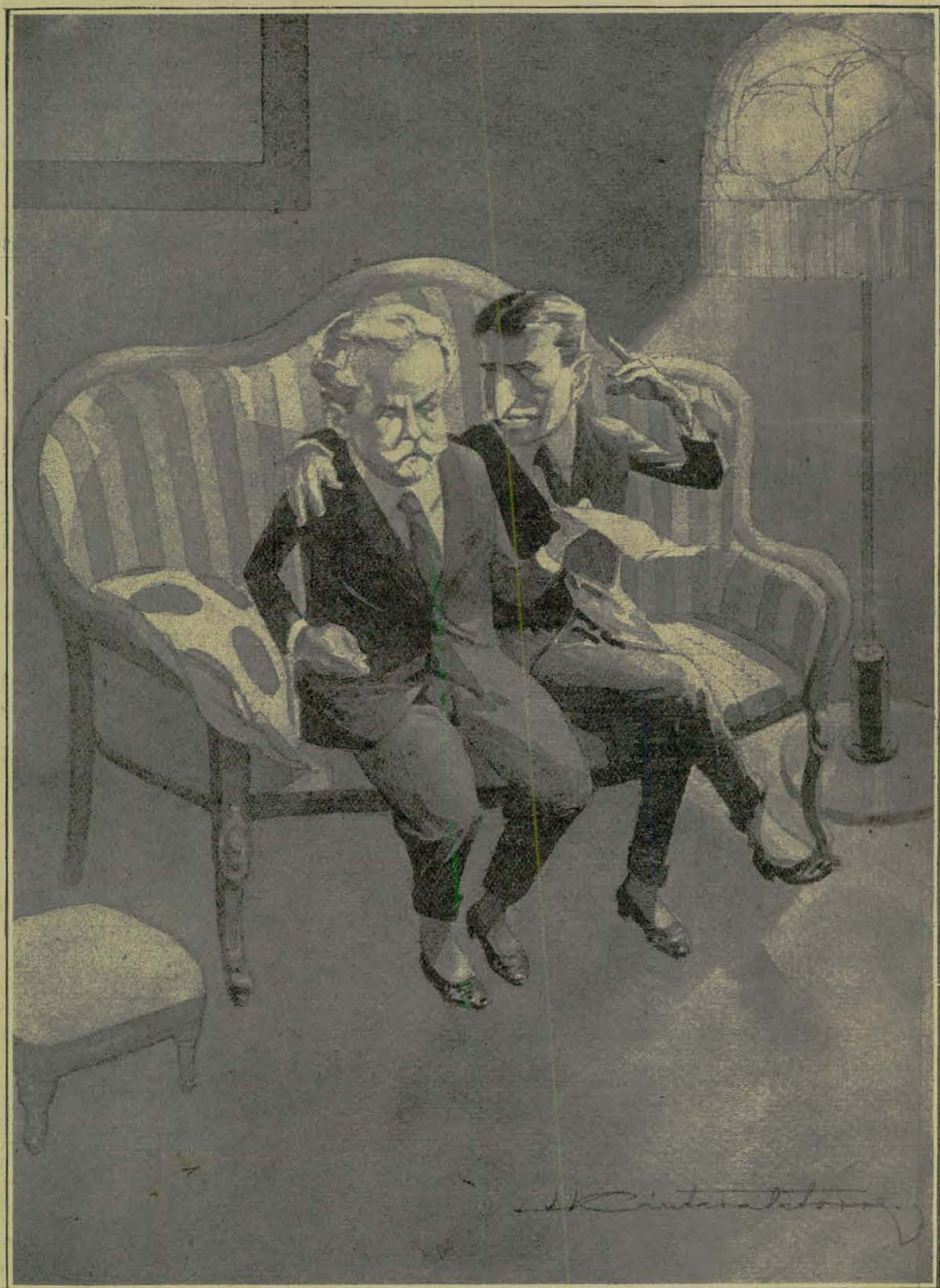
De allí que con un ahínco verdaderamente extraño el alegato chileno se consagra en gran parte a analizar los alcances y sentido del protocolo y el acta complementaria, considerándolos no como piezas que se completan y perfeccionan, aclarando el espíritu de la gestión arbitral, sino como documentos desconectados que deben interpretarse separadamente. De este estudio deducen los delegados chilenos ciertas limitaciones y constricciones en la jurisdicción arbitral que, sin duda, el árbitro no estará dispuesto a tomar en cuenta, ajustándose a las prescripciones del protocolo y acta complementaria, dándole la interpretación leal y racional que debe darse a las palabras, y atendiendo al espíritu que informó la negociación de Washington, a la luz de los debates y acuerdos tomados.

Parece que, en concepto de los delegados chilenos, el árbitro está obligado únicamente a declarar la procedencia del plebiscito y a reglamentarlo, y hasta se insinúa el tipo plebiscitario que podría adoptarse; en caso de no juzgar el árbitro procedente el plebiscito, Chile readquiere el derecho de continuar indefinidamente en la posesión de las provincias detentadas, quedando terminada también definitivamente la intervención arbitral de los Estados Unidos. Como se ve Chile prevé la imposibilidad moral en que estará el árbitro para consentir en la facción de un plebiscito, en las condiciones que ha creado la chilenzación, y se pone el parche, como se dice vulgarmente, antes de que se produzca el divieso. No deja de ser interesante la lógica que informa el alegato chileno: el laudo declarará que habrá un plebiscito o que las provincias son chilenas. No se le ha asomado por ningún rinconcito del espíritu al señor Aldunate este otro pequeño término en su dilema, que lo convertiría en **trilema: o que las provincias son del Perú**. La interpretación honrada del protocolo y del acta complementaria no es, pues, la que los delegados chilenos resuelven o señalan al árbitro en la forma de un simple dilema, y que la equidad obligaría, en todo caso, a ampliar en un trilema. La interpretación honrada es la de que si el árbitro se inclinara a creer que no procede ya el plebiscito, es porque éste está ya virtualmente realizado por las estadísticas chilenas de 1894 que acusaban una población peruana veinte veces mayor que la chilena en las provincias de Tacna y Arica; o por que han cesado el derecho de Chile a acogerse a una condición resolutoria a la que ha puesto invariablemente cortapisas, con lo que ha bonificado ampliamente el derecho del Perú a la recuperación; o, en el mejor de los casos para Chile, porque se juzga conveniente abrir un paréntesis en el que los dos países directamente, y bajo el nuevo aspecto que crearía la eliminación arbitral, por impracticable, de la fórmula plebiscitaria, traten de convenir en las condiciones de la devolución de las provincias, obligándose las dos partes, en caso de desacuerdo, a ocurrir nuevamente a la intervención amistosa de los Estados Unidos, inspirados en el propósito de poner término a la querrela. Bien sabe Chile que el laudo no es una fórmula seca y sin respaldo lógico. El árbitro al dictar su sentencia, si lo hace en el sentido de la improcedencia, tendrá que fundarla, inevitablemente, en la imposibilidad de que se pueda efectuar plebiscito alguno en la situación que Chile ha creado a las provincias; tendrá que culparlo y echarle la responsabilidad del incumplimiento de la cláusula tercera, y no cabe en cabeza humana que de allí pueda derivarse la consecuencia de que el culpable gana el derecho de usufructuar el éxito de su culpa, adquiriendo el derecho de posesión de lo detentado. Seguramente, pues, que el árbitro no ha de tomar en consideración estas peregrinas observaciones del alegato chileno, sobre el sentido del convenio arbitral y los alcances de la jurisdicción que le va anexa.

Los delegados chilenos olfatean la sentencia adversa a la solución plebiscitaria y tratan de acondicionar este laudo a sus intereses; pero no están en lo justo. Hay que resignarse, y ese debía ser el espíritu realmente patriótico que debían estimular los estadistas chilenos en la conciencia nacional, a sufrir un pequeño golpe en el amor propio, en aras de la justicia que asiste al Perú en su reclamación. Para el Perú la recuperación de sus provincias es cuestión de honor y de derecho, y no de simple capricho y malignidad como lo es para Chile. La odiosidad perturbadora entre los dos pueblos perdurará mientras la bandera de Chile ondee en las provincias que nos ha detentado.

C H I R I G O T A

CONSUERO



—No se aflija, querido amigo, con las irritadas frases de ese loco de Isaías. Hago mío el resentimiento de usted para con su sobrino, y, llegado el caso, lo trataré como si fuera mi..... primo.

En la Escuela Nacional de Bellas Artes



La clausura del año escolar e inauguración de los trabajos del año dió margen para que en la Escuela Nacional de Bellas Artes se realizase una brillante actuación, que fue presidida por el Presidente de la República y a la que concurrió un público femenino, selecto y numeroso.

Durante la fiesta hicieron uso de la palabra el director de la Escuela, señor Daniel



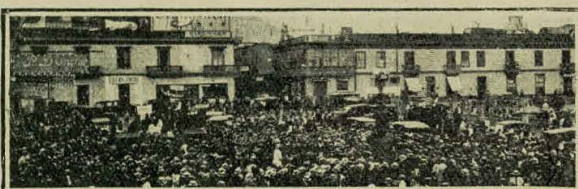
Hernández y el Presidente.

La exposición artística, que este año ha superado a los anteriores, en calidad, dejó una impresión bastante alhagüeña entre los concurrentes.

Ofrecemos tres gráficos: La mesa de honor durante el discurso del Sr. Leguía y dos aspectos de la concurrencia.

MANIFESTACIONES DEMOCRATAS

El domingo tuvo lugar una manifestación de carácter político en la que partici-



Nuestras fotografías representan un aspecto de la manifestación y diversos del banquete, así co-



paron los miembros del Partido Demócrata que obedecen como jefe a D. Carlos de Piérola. Terminada ésta, el señor de Piérola ofreció un banquete a sus parciales,

mo también del señor de Piérola, haciendo uso de la palabra y rodeado de los elementos que le son adictos.

*En el Club
Máuser*



Con motivo de la inauguración de su nuevo local, el Club de Tiro Máuser ofreció una interesante fiesta a la que asistió el Presidente de la República. Durante la ceremonia inaugural, se cambiaron discursos entre el presidente de esa institución, señor Armando Patiño Samudio, y el Presidente de la República. En nuestra información gráfica pueden observarse distintos aspectos de esta interesante fiesta.

ACTUALIDAD TEATRAL



Desde hace algunos días funciona en el Teatro Forero una agrupación que se denomina "Select Jazz-Band Feerie", y que aunque desprovista de todas aquellas condiciones que a esta clase de espectáculos debe exigirse, atrajo en sus primeras funciones un público numeroso. Cumplimos con informar al público dando a la publicidad estas vistas, tomadas de escenas y números relativamente interesantes.



Helba Huara es una bailarina exótica que ha trabajado en los escenarios del sur de la República, y que procedente de Ica ha llegado a esta ciudad para trabajar en el Teatro Municipal.

Otra de las novedades teatrales, está constituida por la canzonetista Gloria Gil Rais, que debe debutar próximamente.

MONSEÑOR JOSÉ GREGORIO CASTRO

Ha fallecido el 29 del actual el Ilustrísimo y Reverendísimo Monseñor Don Fray José Gregorio Castro.

Nació en el Cuzco el 28 de noviembre de 1866 del legítimo matrimonio del señor don Manuel Castro y la señora doña María Eusebia Miranda. Hizo sus estudios en el Colegio Nacional de Ciencias de esa ciudad.—En 1897 ingresó a la Orden franciscana, donde se ordenó de sacerdote, pasando después a presidir el Convento de Ayacucho. Allí lo sorprendió en 1909 su nutrida elección para Obispo de la Diócesis del Cuzco, siendo consagrado para tan alto cargo el 10 de julio de 1910 en la Basílica Metropolitana.—Rigió ese Obispado por el espacio de ocho años, durante los cuales lo visitó seis veces, a pesar de su extensión y de las dificultades y asperezas de los caminos, penetrando hasta los lugares más apartados; y fundó, en el Recogimiento de Belén, un asilo para huérfanos, que le ha merecido cuidados hasta en sus últimos momentos. Al encomendarlo, desde el principio, a las Religiosas misioneras franciscanas de María, realizó no solo una obra benéfica, sino que aseguró la conservación del hermoso templo donde se venera la antigua efigie de la Virgen titular, obsequio de Carlos V a la ciudad del Cuzco. Al renunciar ésta Diócesis mereció de la Santa Sede el título de Obispo de Clezómene.

Fué Monseñor Castro un sacerdote austero, piadoso, humilde y caritativo.—Músico notable, recogió gran parte del folk-lore incaico, que deja inédito.—Con vastos conocimientos arqueológicos, ocupó, asimismo, el primer lugar

entre los quechuistas, idioma que conocía con toda profundidad y pureza, circunstancia que le permitió publicar en 1905, y en colaboración con otros religiosos de su Orden, el "Diccionario poliglota incaico", donde junto con las correspondientes voces castellanas y aymarás, se encuentran las del quechua, según se conoce y pronuncia en cuatro diferentes regiones del Perú.—Hace poco tiempo en que, a invitación de la Facultad de Letras de la Universidad Mayor de San Marcos, dictó a los alumnos una serie de conferencias muy justamente aplaudidas, acerca de ese idioma; y últimamente, y ya agobiado por la dolorosa y prolongada enfermedad que lo ha llevado al sepulcro, se ocupó en depurar las invocaciones quechuas de la obra de Molina y procuraba avanzar la composición de la gramática de este idioma, que no ha podido concluir.—Muere en el Convento máximo de San Francisco de esta ciudad, en donde siempre ha vivido recogido.

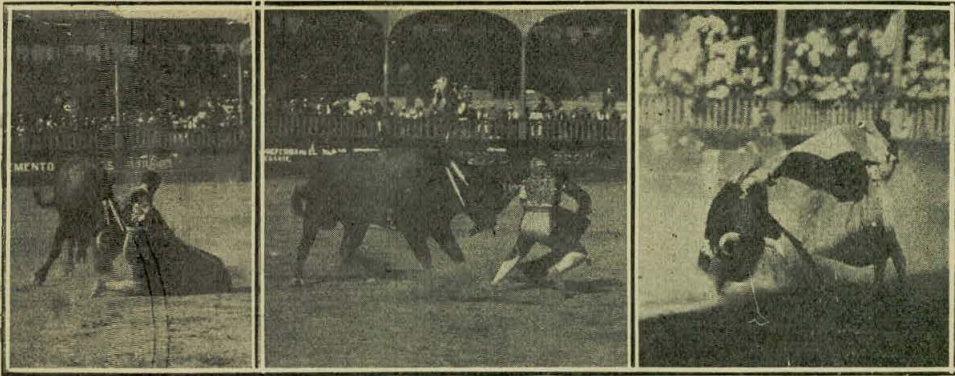


Íltmo. y Rvdmo. Fray José Gregorio Castro, ex-obispo del Cuzco, fallecido en Lima el 29 del presente mes.

ma, que no ha podido concluir.—Muere en el Convento máximo de San Francisco de esta ciudad, en donde siempre ha vivido recogido.



DE TOROS



Olmos pasando de rodillas a su segundo.—Olmos agarrándose los pitones al mismo.—Olmos en una gran verónica.

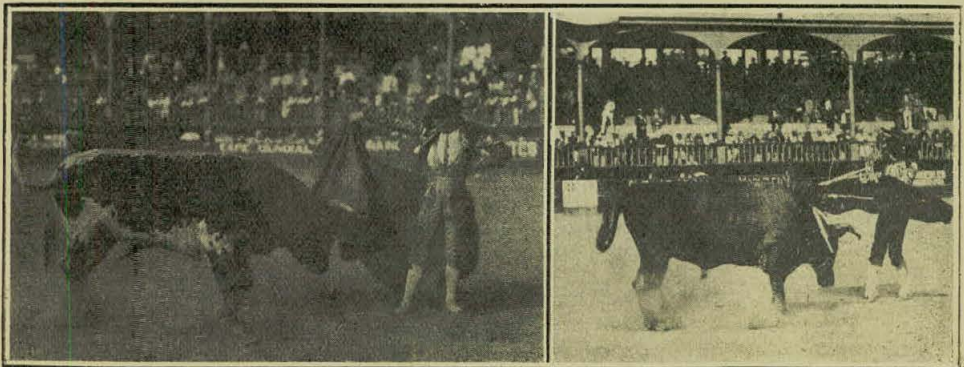
Hace algún tiempo recibí una esquelita del redactor de esta revista que se ocupa del arreglo y confección de cada número, un joven no mal encarado él—cosa rara en esta casa en donde hay una cuidadosa y selecta compilación de feos—en la que me invitaba a escribir eso que llaman **Instantáneas**, o sea una serie de opiniones sobre las materias en que le creen a uno conocedor. Como no estoy de humor de relatar hoy nuevas visciditudes de mi agitada vida de político, y además estoy como un pepián contra don Isaías que me ha llamado sinvergüenza,—y al contestarle podría irseme la mano,—prefiero hacer un puente sobre mis cosas y atender la solicitud que me ha hecho el citado joven, invocando mi condición de “pensador y político ilustre cuya firma no puede faltar en la galería de altos valores intelectuales” (palabras textuales). Eso sí, debo advertir que como yo no hago nada—salvo mis mataperradas con canesú, como yo las llamo—sin consultarme con Rosaura, algunas de las opiniones que plantifico aquí

son del caletre de ella, que es entendida en cuestiones de literatura. Oído al parche, pues:

SU IDEA SOBRE EL ARTE.—El Arte ¡ay! es la emanación sublime de las almas que más mejor sienten la Belleza, y que la reflejan a la humanidad de la misma manera que el mar devuelve a los cielos la imagen rutilante del sol en el zenit. ¡Oh el Arte, nada como el Arte! (Rosaura).

SU POETA PREDILECTO?—Todos me dan lo mismo, siempre que metan en sus versos muchos puntos suspensivos y admiraciones... Por ahora me reservo preferir a Rada cuando haga versos.

CUAL HA SIDO EL MOMENTO POLITICO MAS AGRADABLE DE SU VIDA?—El día en que me le volteé a Aspíllaga con un club íntegro, después de haberle sacado al viejo un cheque por doscientas pepas. También fué un momento feliz cuando don Germán, que me nombró tesorero de la Cámara, me hizo un adelanto de un trimestre. No debo olvidar el día en que por unanimidad fué



Olmos en una navarra

Olmos rematando un quite

aprobada mi credencial de diputado por Amancaes.

SU CONCEPTO SOBRE LOS PARTIDOS POLITICOS ACTUALES?—Mi concepto es zoológico: el Partido Demócrata es un elefante blanco; el Partido Liberal, un perrito sin dueño; el Partido Civil, un gato engreído alejado del fogón; el Nacional Democrático, una gallina clueca con pollitos de muchos huevos puestos por otras; y el Constitucional, un pavo en muda.

SUS LIBROS PREDILECTOS?—Oscar y Amanda, las novelas de Carlota Braemé y de Luis del Val, las "Rimas" de Becquer y el "Manchay Puito" de Leguía y Martínez. (Rosaura)

CUAL ES EL HOMBRE QUE HA HECHO MAS DAÑO A LA HUMANIDAD?—Primero el que inventó el abecedario y después Gutenberg. Y finalmente el negrote de Tutenkamen, que ha dado su nombre a unas telas pintarrajeadas de seda, de las que Rosaura ha comprado un corte que me cuesta un montón de cheques circulares.

OBRAS QUE TIENE EN PREPARACION?—Tengo un "Manual del Perfecto Candidato", en que se detallan todas las cábulas y amarradas que hay que hacer con las Juntas y demás elementos de la máquina electoral; tengo un "Tratado de Volantín de las Leyes del Perú", llamado a prestar grandes servicios a las autoridades y servidores del Estado, y una "Burrología Práctica", por la que los ciudadanos volverán al estado primitivo, que es sin duda el más perfecto.



Gorrita en su primero

SI NO FUERA QUIEN ES, ¿QUE PERSONAJE HISTORICO QUERRIA SER?—Pancho Villa, pero hasta la vispera del día nefasto en que le sucedió el chasco de que le cortaran el resuello.

CUAL ES SU LEMA?—Cada gato se agarra con su uña, etc.

Y como no estoy de humor de seguir candidateando dejen en el tintero las respuestas de otras muchas preguntas que me ensartaba el amable joven de "VARIEDADES".

La corrida a beneficio de la Bomba Internacional no tuvo un lleno despampanante, y lo siento por que me son muy simpáticos los cascos que usan estos distinguidos y abnegados jóvenes que dedican lo mejor de sus noches a combatir siniestros. Fué una corrida mixta, en la que actuaron Olmos como matador y un tal Gorrita como novillero. Olmos estuvo muy mediocre en tres de sus toros, pero estuvo como un Dios en el segundo, que fué también el mejor de los olivareños que se lidiaron. Nos re-



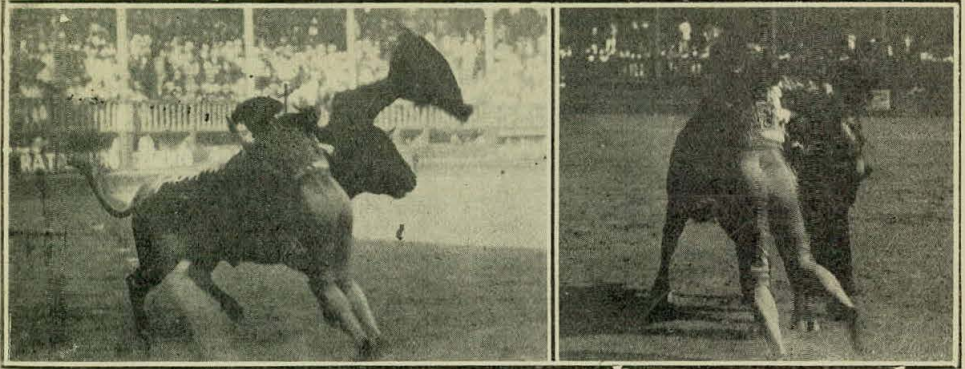
Gorrita en un pase por alto a su segundo



Gorrita tirándose al choclón

cordó las grandes faenas de los ases y el público entusiasmado y loco de alegría premió la labor del simpático matador con una ovación sostenida y ruidosa. El juez ordenó que se le diera una oreja del bravo interfecto. El cuarto toro que era bravo pero con unos estudios canónicos y jurídicos de primer orden, puso a la gente de cabeza. En

porque Olmos....no quiso dar la pera de hacerse de lo que no le tocaba. Tender la muleta y mamarse un contrasuelazo todo fué uno. Se levantó medio groggy y encomendándose a mi señora del Carmen y a la ayuda de todo el personal logró darle algunos pases con la punta del trape para al fin atizarle un sablazo que no cayó del todo



Olmos, después de hundir el estoque al 4o.

Olmos entrando a matar al 2o.

menos de lo que José Carlos Bernal es peta un manifiesto al País, se despachó tres pencos, y a la hora de las banderillas había una jindama en el ruedo que me río yo del terror del Mikado a los terremotos. Y no es que el animalito no fuera manejable, sino que el susto de las gentes lo ilustró de tal modo que si lo hubieran dejado vivo habría podido muy bien desempeñar una carrera ministerial. Además el pupilo del Olivár tenía estampa respetable y poder. Este Tutenkamen es el que por mal de sus pecados le tocaba matar al infeliz Gorrilla, quien no tuvo más remedio a la hora de la cincha de los pantalones que enfrentarse al bicho,

mal y varias puñaladas pescueceras a la media vuelta, con lo que consiguió que el toro se resignara a hacer al viaje al Canillar. En su segundo toro que fué el último de la fastidiosa tarde, estuvo mejor. Total: una corrida pesada. En banderillas nada digno de mención. En la faena de los punteros se distinguió Muro, que estuvo guapo y midió el área de la plaza en varios momentos. La técnica regular. Mañana domingo corrida menor, con el estreno de un matador asiático.

Que ustedes lo pasen bien.

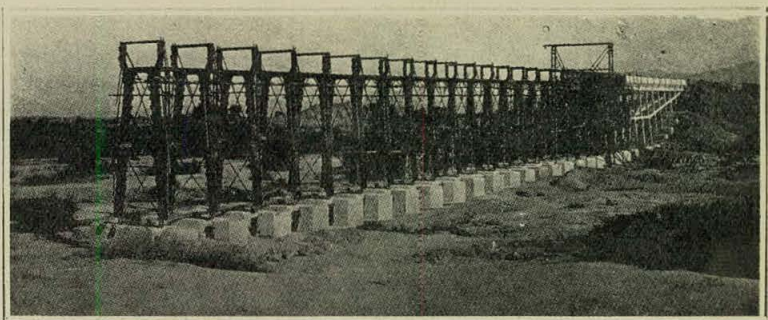
CORRALES

“ V A R I E D A D E S ”

TIENE 20 AÑOS DE EXISTENCIA

POR LA COSTA NORTE

A la gentileza proverbial del señor don Rafael Larco Herrera debemos el haber realizado uno de los viajes más interesantes y pintorescos que puedan llevarse a cabo en el Perú. El señor Larco Herrera, que es un hombre que, integralmente, vive su época, decidió ir de Lima a Trujillo en aeroplano. Acostumbrados a mirar la aviación como un deporte, con la experiencia amarga de los lamentables fracasos y desgraciados accidentes que, aparte heroicas hazañas de determinados pilotos, constituyen la historia de la aviación nacional, considérase, aún, una verdadera aventura intentar un viaje en avión. Confesamos que, al recibir la gentil invitación del señor Larco, estas mismas ideas nos preocuparon, pero pudo más la sugestión del gesto enérgico y seguro con que nos animara a acompañarle. Desde luego, no podíamos ir en mejor compañía. Y, al mirar, en el aeródromo de Bellavista, el magnífico aparato Oriol-Curtiss en que habíamos de embarcarnos y conocer al aviador Mr. Elmer Faucett, toda inquietud desapareció de nuestro ánimo. Cuando la máquina aérea va confiada a manos tan expertas como las de Mr. Faucett, cuando se sabe que este intrépido aviador llevó a cabo, sin el menor incidente, la imponderable hazaña del viaje de Lima a Iquitos y trajo, a su regreso, su aparato intacto—el mismo en que nosotros fuéramos a Trujillo—aléjase toda idea de

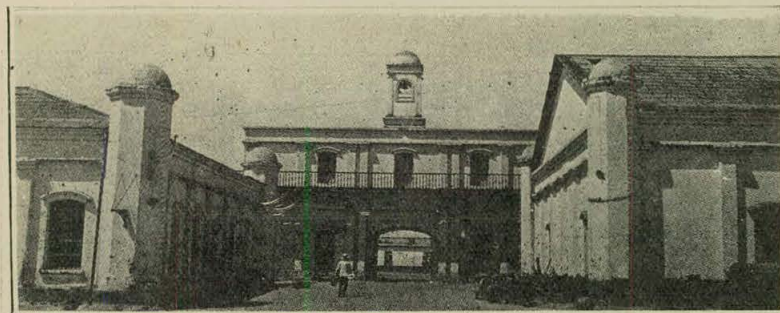


El gran acueducto recientemente construido en Tambo-Real

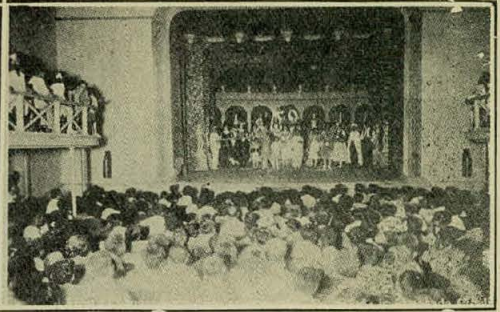
peligro y adquiérese la más absoluta serenidad. No pretenderemos describir este recorrido aéreo. Tememos caer en lamentable cursilería literaria y preferimos, para desahogo de nuestra conciencia y en obsequio a los lectores de "VARIEDADES", hacer una breve y sencilla reseña de lo que hemos visto en el valle de Chicama. Hemos de decir eso sí, que el viaje aéreo es la cosa más sencilla del mundo y que, mientras no se intente hacer piruetas y acrobacias, se experimenta la sensación de ir suspendidos en el aire, como si el aparato no se moviera, y como si el paisaje fuera, siempre, el mismo. El campo se vé monótonamente igual, semejante a un tablero de ajedrez, el mar, inmóvil, especular. Las ciudades semejan grandes maquettes arquitectónicas. Sólo las costas ofrecen la sugestión renovada de fantásticos aspectos.

Nuestro distinguido compañero de viaje, indicanos, por escrito, los lugares sobre los cuales vamos pasando. Y establecemos una curiosa conversación escrita, comunicándonos las impresiones que nos sugiere el vuelo... Al fin nuestras pupilas se cansan con la visión perenne de mar y cielo, y, por algunos minutos, nos entregamos al más delicioso de los sueños. Después, leemos los diarios de Lima. Y si no fuera por el ruido incesante y fatigoso del motor, y por los rápidos descensos obligados por los "huecos de aire", nos

La entrada al antiguo galpón de la hacienda Tambo Real



La entrada al antiguo galpón de la hacienda Tambo Real



Hacienda Chiclín—Escuela Taller—Salón de tejidos y de ventas.—Fiesta carnavalesca dada en el teatro "Patria" de la Hacienda Chiclín.

sentiríamos más cómodos y más seguros que en la tierra.

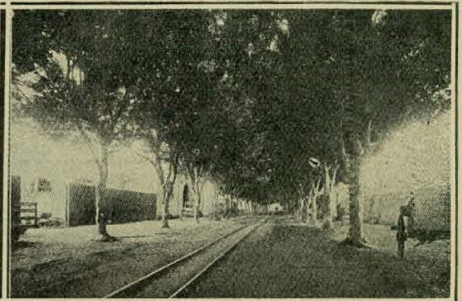
A las dos horas y media, aterrizábamos en Chimbote, ante la abogada curiosidad de las gentes del puerto. En la agencia Thorne, esperamos la llegada del auto-carril, que había de conducirnos a la hacienda "Tambo-Real", y recibimos la amable visita de connotadas personas del lugar, entre otras la de José Félix de la Puente, el notable literato nacional, sometido, por azares de la fortuna, a vivir, la triste vida de este puertecito sórdido y astroso. A poco llegaba, en el auto-carril, el señor don Nicolás Garatea, gerente de la negociación agrícola "Tambo Real Limitada" y, en su muy grata compañía, nos trasladábamos a esa hacienda, mirando, durante el recorrido, las inmensas pampas sedientas y desoladas que se extienden desde Chimbote hasta Tambo-Real y admirando los vestigios de las obras de irrigación incaicas.

En la hermosa casa de la hacienda, lujosamente montada, hallamos amable y espléndida hospitalidad. El señor Garatea y su distinguida esposa, extremaron su habitual gentileza en honor nuestro. En la misma tarde, visitábamos, los extensos campos de cultivo de caña, de la gran hacienda y la instalación industrial de la mis-

ma. Contemplamos también, una notable obra de ingeniería hidráulica que acaba de terminarse en la hacienda y que constituye, sin duda, el más considerable esfuerzo en pro de la irrigación de nuestra costa. Se trata de un acueducto, de concreto armado, que mide más de trescientos metros de largo y puede conducir, aproximadamente, cuatro metros cúbicos de agua. Esta obra fué concebida por el señor Garatea y ejecutada por un conocido ingeniero nacional.

En compañía del cajero de la hacienda, señor Urresti, recorrimos nosotros el pueblo de Tambo-Real. Todavía existe el antiguo galpón que habitaran los coolfes importados por los entonces propietarios de la hacienda, señores Derteano. Visitamos la pagoda, semidestruida y abandonada, y, en una de las casas cercanas a ella, un chino nonagenario, posa, distraídamente en nosotros, la turbia mirada de sus tristes pupilas oblicuas, mientras, cruzadas las piernas, en indolente actitud de ídolo, fuma su larga pipa y se adormece en sus lejanos recuerdos.

Al día siguiente, después de visitar el hospital, las oficinas y depósitos y la factoría de "Tambo Real", recorremos otra sección de cultivos y el vetusto puerto de Santa, que arrastra una vida lánguida, en espera



Hacienda Chiclín—Club de base-ball.

Hacienda Chiclín—Avenida Larco

de la hora en que quiera utilizarse su bella y plácida bahía.

De regreso en Chimbote, a las cuatro de la tarde, reemprendimos nuestro viaje aéreo, y en cincuenta minutos de feliz y entretenido vuelo, Mr. Faucett, hacia, tras planeos y virajes emocionantes, sobre la ciudad, el más preciso y acertado aterrizaje. En la grama de Mansiche se apiñaban los curiosos y los amigos del señor Larco, le daban cordial bienvenida. Un breve recorrido por la ciudad, en automóvil, y, en seguida, de la estación central, parlia el auto-carril que nos condujo hasta la hacienda "Chiclín".

CHICLIN

Conocíamos, tiempo atrás, por referencias verbales y escritas, la importancia de la hacienda "Chiclín" y la pujante obra social e industrial en ella realizada por el espíritu tenaz y emprendedor del señor Rafael Larco Herrera. Últimamente, leímos, con vivo interés, el libro en que detalla su inmensa labor durante veintisiete años, al frente de esa negociación agrícola, pero—lo afirmamos rotundamente—al visitar la hacienda y palpar la obra de cooperación y asistencia social llevada a cabo por su principal propietario, hemos podido llamarnos a sorpresa, por que nunca creímos que ella tuviera tan sólidas bases y tan vastos alcances.

El señor Larco puede estar satisfecho y orgulloso de su obra. En este país, en que el pesimismo y la holgazanería son males endémicos, el caso del señor Larco Herrera—luchando, con perseverancia y tenacidad sajonas, durante veintisiete años, hasta transformar una pequeña hacienda abandonada, en uno de los más formidables emporios de la riqueza agrícola nacional y ocupándose, al mismo tiempo que de acrecentar la po-

tencia económica de su empresa, en rodear a los empleados y obreros de la negociación, de los elementos y comodidades necesarias para la vida—es realmente digno de admiración y de aplauso. En Chiclín se realiza, con éxito halagador, una obra social única en el Perú. Los problemas de la educación y de la higiene y asistencia social que en el resto del país, permanecen insolubles, en Chiclín están perfectamente resueltos. La instrucción se halla admirablemente organizada y se desarrolla sujeta a los más claros principios y experiencias pedagógicas modernas. No hay un solo niño, en la numerosa población de la hacienda, que no asista a las escuelas y en ellas se dirige, armónicamente, su educación intelectual, moral y física.

Al mismo tiempo, se prodiga a los alumnos, gratuitamente, sana y abundante alimentación. Todos los útiles de enseñanza, son proporcionados, también, gratuitamente y se alientan las disposiciones artísticas de los niños, protegiendo la ejecución de trabajos manuales que, en determinadas ocasiones, son públicamente expuestos y premiados. Llama, especialmente, la atención, la Escuela Taller en la que se instruyen en labores manuales, las hijas de los obreros y cuyos trabajos se venden, a precios mínimos y en favor de sus autoras.

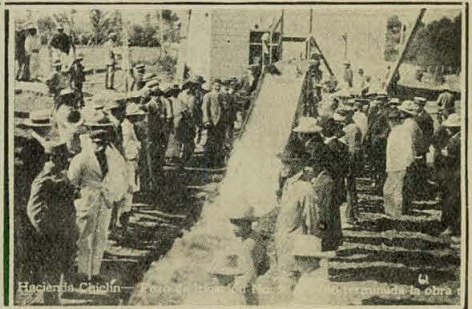
La higiene pública y privada en Chiclín, es, así mismo, admirable. La población presenta el más agradable aspecto, por el aseo y cuidado de sus calles y avenidas y lo mismo puede constatarse en los caminos, huertas y campos de la hacienda. Actualmente se está terminando la obra de la canalización y hace tiempo que existe el edificio destinado a baños públicos, en el que hay grandes piscinas de natación—separadas—para los empleados y obreros de ambos



Señor Rafael Larco Hoyle, administrador de campo de la hacienda "Chiclín".



Laguna de Miraflores en la Hacienda Chiclín.



Hacienda Chiclín.—Obra No. 3. Aún no terminada la obra rinde 165 litros al segundo.

Laguna de Miraflores en la Hacienda Chiclín.—Hacienda Chiclín. Pozo de irrigación No. 3. Aún no terminada la obra rinde 165 litros al segundo.

sexos. La asistencia hospitalaria es esmerada y en la botica se proporciona, gratuitamente, a los trabajadores los remedios que les son necesarios, previa receta del médico de la hacienda. Se proyecta la construcción de un hospital moderno, de acuerdo con planos y modelos de establecimientos similares de los Estados Unidos. Actualmente, según testimonio del médico de la hacienda, no hay en ella, un solo caso de ninguna de las enfermedades endémicas de la Costa peruana. La campaña antialcohólica, emprendida, hace tiempo, en Chiclin, ha alcanzado el más franco éxito y, en la actualidad, puede afirmarse que el terrible vicio ha sido desterrado definitivamente.

Las habitaciones de empleados y obreros, son magníficas. En ninguna de las haciendas del valle—las hemos visitado todas—ni en otros centros industriales de importan-

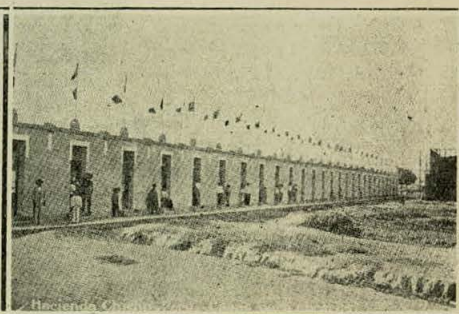
de su señor padre—ofreció, últimamente, una linda fiesta, en la cual se repartió juguetes y dulces a los niños, se realizaron lucidos torneos de foot-ball y push-ball y se bailó entusiastamente.

Las relaciones entre propietarios y obreros en Chiclin, son ampliamente cordiales. Se basan en la solidaridad y el respeto mutuo. Y no puede ser de otro modo, toda vez que los trabajadores reciben de los industriales, todas las compensaciones a que tienen derecho.

De Chiclin, pasamos a visitar las haciendas "Cartavio" y "Casa Grande". En la primera de ellas, se elabora el azúcar de "Chiclin". Ambas grandes haciendas poseen instalaciones industriales completas y en "Casa Grande" acaba de implantarse poderosas maquinarias eléctricas que mejora-



Hacienda Chiclin—Casas para empleados



Hacienda Chiclin—Casas para obreros

cia, ni ciudades del país, viven mejor los obreros. Cuanto a las subsistencias, podemos decir otro tanto. Los obreros reciben raciones en crudo y cocidas, de alimentos escogidos y en las proporciones científicamente necesarias para la vida. En el bazar de la hacienda se expenden toda clase de artículos de primera necesidad a precios increíbles por lo ínfimos. Hay, además, mercado libre.

Don Rafael Larco Hoyle, que, en la actualidad desempeña, con singular acierto, la administración de campo de la hacienda y el gerente, don Alfredo Hoyle, continuando la obra de don Rafael, prestan, en todo momento, atención y apoyo preferentes al desarrollo de los deportes entre los habitantes de Chiclin. Existen magníficos campos de tennis, foot-ball y base-ball. Últimamente se ha implantado el push-ball, y los equipos de Chiclin han derrotado varias veces a los de Trujillo y haciendas vecinas, en distintos torneos.

Fiestas sociales, artísticas y deportivas se realizan quincenalmente en Chiclin y en ellas alternan, en la más simpática camaradería, patronos, empleados y obreros y las familias de todos. El señor Larco Hoyle—educado en los mismos principios democráticos

rán simplificándolo, el beneficio del azúcar. En "Casa Grande" visitamos el elegante Casino y el gran hospital y, en general, la impresión que de esta hacienda sacamos, fué buena. Pero, en honor a la verdad, ninguna nos ha parecido mejor organizada que Chiclin. En ninguna hemos constatado la intensa obra social y educadora que en ésta esta interesante excursión.

Hemos de hablar, en otra ocasión, de Trujillo, de la región minera de Otuzco y de otros lugares que nos fué dado visitar en este interesante viaje.

No terminaremos sin afirmar que, de regreso de este viaje, hemos sentido reconfortado nuestro patriotismo. Como antes, al visitar el sur del país y otras ciudades del norte, tenemos la convicción de que es en provincias en donde se trabaja, con fé y entusiasmo, con ascendrado amor nacionalista, por el porvenir del país. En todos los espíritus anida el mismo anhelo de renovación y de progreso. Se abomina de viejos y defectos inveterados y se lucha contra ellos. La política, como sistema de vida, no se practica. Se piensa, sí, en la necesidad de trabajar, en la obra lenta, pero segura, de la reeducación cívica y moral del pueblo, para la hora de las grandes conquistas democráticas.

LOS BANQUETES DE LA SEMANA

EN HONOR DEL DIRECTOR DE INSTRUCCION



El personal de la dirección de Instrucción, conocidos maestros de Lima y otros distinguidos caballeros, agasajaron con un banquete, al Dr. Alberto A. Giesecke, con motivo de su acertado nombramiento de director de Instrucción.

HOMENAJE AL ALCALDE DE LIMA



El Alcalde de Lima, don Andrés F. Dasso, fué banqueteadó, en el Zoológico, por el personal del Concejo municipal, con motivo de su cumpleaños.

MANIFESTACION AL DOCTOR DULANTO



Aspecto parcial del banquete, realizado en Bellavista, en honor del doctor Ricardo E. Dulanto, catedrático de la Facultad de Letras y Subsecretario del presidente de la república.

NOTAS HIPICAS



Concurrentes al almuerzo ofrecido por el Dr. Miguel A. Checa, presidente del Jockey Club, el domingo 27, después de la reunión de clausura de la temporada de verano.

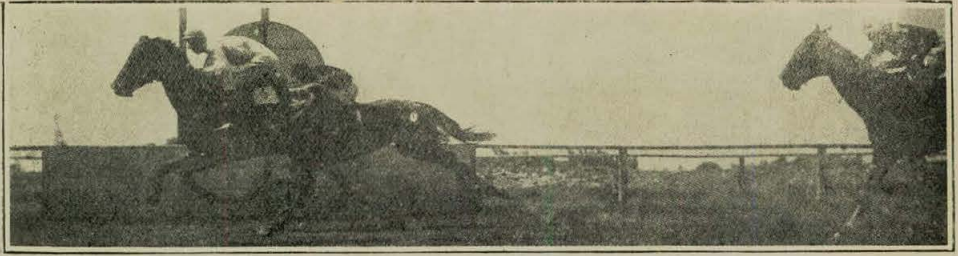
Las carreras para jinetes militares efectuadas en algunos de los mítines oficiales del año próximo pasado, merecen especial mención, pues, a más de haber servido tales pruebas, a los oficiales de nuestro ejército, como ensayos eficaces para su perfeccionamiento en la equitación, contribuyeron también al mayor entusiasmo de las fiestas turfistas.

Como manifestara el teniente coronel Bernard Verdy, miembro del Comité de Carreras del Jockey Club, organizador de las pruebas para jinetes militares: "debe considerarse el año de 1923, como un año de

ensayo y de instrucción", y, en efecto, así ha sido, pudiendo constatarse cuan provechosa fué tal instrucción, sólo con recordar el escaso lucimiento de las carreras de obstáculos realizadas en enero del año citado y los reñidos desarrollos de las análogas llevadas a cabo posteriormente. No alcanzaron las primeras el éxito obtenido con las de fin de temporada, por la falta de entrenamiento de los caballos y de adiestramiento de los jockeys que en aquellas tomaron parte; pero, paulatinamente, se consiguió vencer dificultades y concertar encuentros que han satisfecho a la atención y que de-



En el comedor de cristales del hipódromo de Santa Beatriz



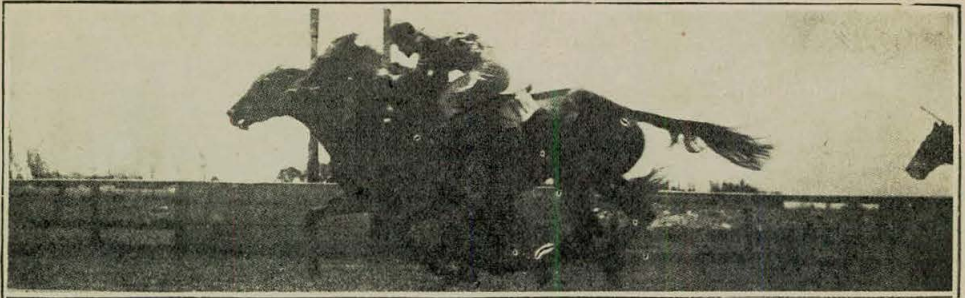
“Charamusca” piloteado por el jockey **Ceferino Gonzáles**, arrebató a **“Polimint”** sobre la meta, el premio de la segunda carrera.

muestran el entusiasmo y la dedicación, del Coronel Chevallier y del Teniente Coronel Manuel Jesús Ugarte, jefe y director, respectivamente, de la Comisión de Remonta, que no han omitido esfuerzo para la adquisición de caballos de fina sangre, y la eficacia de la labor lesonera del Cmdte. Verdy

Silva Cáceda.—2o. “Grillo”, con el Sargento Mayor Julio Silva Cáceda.

Reunión del 28 de enero.—Carrera de vallas.—Distancia: 2,200 metros.—1o. “Montaraz II”, con el Teniente Borrospi.—2o. “Casacuberta”, con el Capitán Fajardo.

Reunión del 29 de abril.—Carrera de va-



Emocionante final de la tercera carrera, en la que triunfó “Nube”, conducida por el aprendiz **Aburto**, imponiéndose sobre **“Notemuevas”** y **“Mike”**,

y de los señores oficiales que actuaron en dichas pruebas.

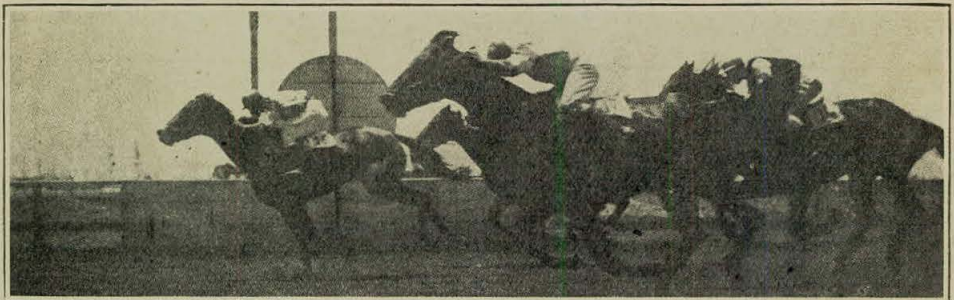
Damos en seguida, una relación de los jockeys y caballos que ocuparon los primeros y segundos puestos en las carreras públicas, para militares habidas en el año de 1923.

Reunión del 14 de enero.—Carreras de vallas.—Distancia: 2,000 metros.—1o. “Africana” con el Teniente Coronel Antonio

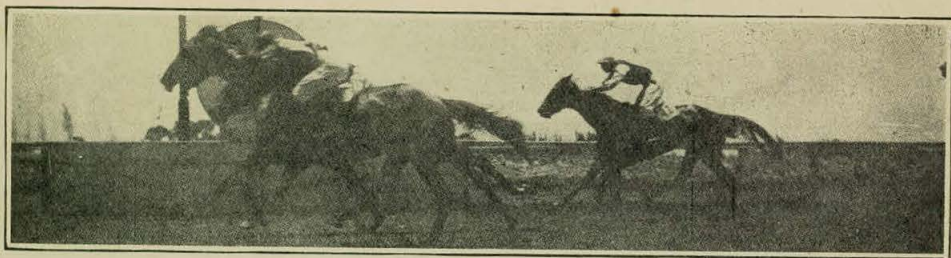
llas.—Distancia: 2,200 metros.—1o. “Humus”, con el Teniente Pella.—2o. “Montaraz II”, con el Teniente Berrospi.

Reunión del 20 de mayo.—Carrera de vallas.—Distancia: 1,800 metros.—1o. “Ofir”, con el Teniente Berrospi.—2o. “Adagio”, con el Teniente Podestá.

Reunión del 24 de junio.—Carrera de vallas.—Distancia: 2,200 metros.—1o. “Hu-



“Umbria”, con José Herrera, se adjudica la victoria en la cuarta carrera; 2o. **“Exeter”,**



Estrecha llegada de la quinta carrera, ganada por "Malón" por escasa diferencia sobre "Madame Angot".

mus", con el Teniente Pella.—2o. "Barba Azul", con el Alférez Urquizo.

Reunión del 15 de julio.—Carrera plana.—Distancia: 1,400 metros.—1o. "Africana", con el Teniente Pella.—2o. "Trompeto", con el Teniente Paulinotto.

Reunión del 23 de noviembre.—Carrera plana.—Distancia: 1,100 metros.—1o. "Casacuberta", con el Capitán Fajardo.—2o. "Deucalión", con el Teniente Paulinotto.

Reunión del 16 de diciembre.—Carrera de vallas.—Distancia: 2,200 metros.—1o. "Indostán", con el Alférez Urquizo.—2o. "Cautivo", con el Teniente Berrospi.

Reunión del 23 de diciembre.—Carrera de vallas.—Distancia: 2,400.—1o. "Don Dionisio", con el Teniente Freyre.—2o. "Trompeto", con el Teniente Paulinotto.

En la temporada oficial de este año se pondrá en vigencia un Reglamento de Carreras Militares formulado por una Comisión nombrada al efecto; y si se tiene en consideración que al presente cuenta el ejército con un buen lote de caballos de carrera entre los que figuran: Humus, Milano, Casacuberta, Validol, Apolo, All Over, Rigolletto, Ultimatum, Glass, Dante, Deucalión, Tragaluz, Indostán, Coco, Don Dionisio, Lóriga, Montaraz II, Garufa, Altivo, Brick, Cachiyuyo, Ursus y otros, de otro lado, el entusiasmo y la indiscutible competencia de jinetes como el Mayor Silva, Capitán Fajardo y Tenientes Pella, Berrospi, Freyre, Paulinotto, Urquizo, Muro, Podestá, Debertli y Alcalá, y habiendo, tanto el Gobierno como el Jockey Club, resuelto dotar de importantes premios a las carreras para jine-

tes militares, puede augurarse desde ahora el éxito de las que se realicen en lo sucesivo.

LA REUNION DE CLAUSURA.—Brillante resultado tuvo el domingo último, la reunión de clausura de la temporada de verano, en la que triunfaron Miss Quickly, con Isías Gonzáles, en la primera carrera; Charamusca y Dragón, con Ceferino Gonzáles, en la segunda y sexta, respectivamente; Nube, con Aburto, en la tercera; Umbría, con José Herrera, en la cuarta, y Malón, con Elías Carrillo, en la quinta.

OTRAS NOTICIAS.—De los 137 caballos anotados para la temporada oficial, sólo corrieron 121, no actuando 16, por diversas causas.

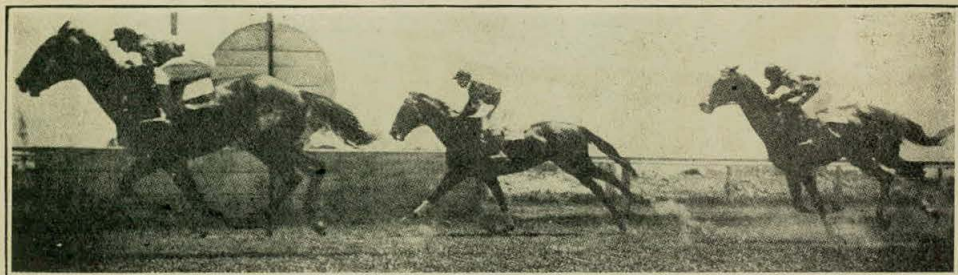
El número de carreras corridas en las 44 reuniones ha sido 309, de las cuales 264 de handicap, 7 para militares y 41 a peso por edad.

—Han ocurrido en la temporada cinco empates, del primer puesto, o sean: Cruz del Sur y Semiramis, Don Lunes y Chirigota, Rolando y Sa Chance, Tommy y Pic Assiette y Figaro con Abisinio.

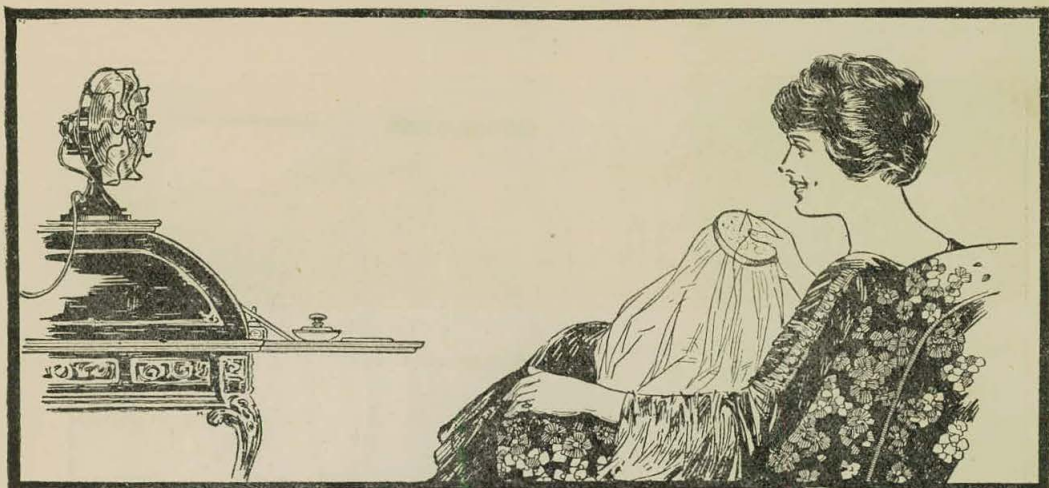
También hubo un empate en el segundo puesto, de Umbría con Campanella.

CONCURSO DEL "EL TURF".—El premio de este interesante concurso, en el cual han tomado parte los principales diarios y revistas de esta capital, lo ha obtenido el distinguido turfman señor Eduardo Escribens, director del acreditado semanario "El Derby", con 119 pronósticos acertados.

TIP - TOP



"Dragón" dirigido por Ceferino Gonzáles, gana la sexta carrera, seguido de "Figaro".



Brisas á Granel

El ventilador Westinghouse es tan silencioso que apenas se da uno cuenta de su funcionamiento. La corriente de aire es continua y abundante, con la circunstancia de que puede obtenerse en todo tiempo y en cualquier lugar, y a un precio sumamente reducido.

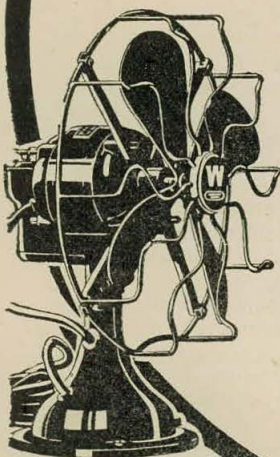
El ventilador dura indefinidamente, ya que está construído con el arte y precisión que distingue a los productos Westinghouse en todo el mundo civilizado.

Ver un ventilador Westinghouse es convencerse de su inmediata utilidad en la vida del hogar.

EMILIO F. WAGNER & CIA.

Edificio Wiese, LIMA.

Representantes en el Perú



Westinghouse

“EN LA COSTA AZUL”

- EL NIGROMANTE -

POR

HUMBERTO SOLARI



Aquel viejo pescador de barba garibaldina, peluca garibaldina y gorro también garibaldino que os hiciera conocer tiempo ha, tiene mucho de socialista, bastante de nigromante y algo de loco. Pero su locura es una locura mansa, divertida, pueril casi. Rara vez se encoleriza. ¿Sabéis cuándo se encoleriza? Cuando, después de tres o cuatro horas de paciencia y fervor inauditos, torna de la playa con el anzuelo roto y la canasta vacía. ¡Oh! entonces hay que verlo y oírlo. Su figurita flaca y curva hace esfuerzos por erguirse. Enarca las tupidas cejas, electriza los ojos diminutos, gesticula, camina, se detiene, vuelve y, levantando el airado puño diestro al cielo, con voz apocalíptica, dice: **Maledizione, sí, maledizione e tuti y sette sacramenti.** En esta actitud parece un héroe arengando a invisibles ejércitos. Luego se vuelve, pasea la mirada hoscamente en torno y como libertado de un peso enorme, sacude nervioso su cuerpecito magro y a dos manos se suspende los pantalones, en el que pueden caber cómodamente cinco cuerpos como el suyo.

Si os avecináis y le preguntáis la causa de su cólera os mira lentamente de pies a cabeza y os responde: Ya no hay peces. El demonio está hambriento... La guerra, sí, la guerra y los americanos me traen la maldición. Y los peces huyen. Y mi anzuelo

está roto y mi canasta vacía. Maledizione.

Luego enmudece. Coge su canasta y su caña, camina un trecho, se detiene, regresa y os dice: ¿Queréis que os juegue las cartas? Si consentís, sonríe. Su boca desdentada se hace elástica y los ojos se le hundén y se le apagan. Por un camino insólito os conduce a lo largo de la playa, por sobre rocas penitentes bajo las que el mar hace gárgaras.

De pronto se detiene y dice: Yo soy dueño del mar y él me obedece; pero los peces son mis enemigos, mis únicos enemigos.

Y llegamos a la morada encantada. Dos perros magantos y coléricos aturden el aire de protestas, pero el viejo pescador les dice palabras incomprensibles y los animales dóciles se ponen a demostrar exóticos tratados de geometría con sus colas maestras.

Esta casita humilde se ofrece al mar como una enamorada y escucha perennemente la sinfonía gratuita de las olas músicas. Entramos. En el centro de la habitación hay una pequeña mesa redonda con tres patas, que le sirve para sus sesiones de espiritismo. Sobre otra mesa hay una calavera ante la que sangra una lámpara. Un enorme gato negro se pasea mefistofélicamente y sus ojos hipnóticos son dos ven-

tanas infernales. Yo estoy estupefacto y el viejo sonríe y cierra la puerta. El ala del misterio está en la penumbra. La calavera parece cobrar vida y dar movimiento a sus mandíbulas trágicamente sarcásticas, y el gato me mira rencoroso. Un buho desecado escucha la letanía de la eternidad. El viejo dice una palabra oscura y el gato salta sobre una mesa y vuelve con un haz de cartas en la boca. El hechicero pronuncia otra palabra cabalística y el negro animal me pasa por la faz la cola magnética. Nos sentamos. El brujo baraja las cartas, las divide en dos grupos, las une nuevamente y las dispone sobre la mesa en hileras de trece. Hay un silencio abracadabrante en este recinto amargo y yo pienso en un misterioso y patético aquelarre. Ahora el viejo cartomántico es un sacerdote. Celebra un oficio sacro. Tiene la mirada firme y absorta y el cuerpo inerme.

Sobre las cartas hay pintados esqueletos, cornucopias, guadañas, clepsidras, balanzas, cupidos, mujeres, hombres, niños, satanes, serpientes, buhos, etc. El viejo habla: Hay una voz distante que os nombra y la cornucopia os sonríe. Vuestro corazón está en el platillo de la balanza milagrosa de amor. El futuro os brinda alas de luz, pero vos la desecháis. Y sigue diciendo cosas inverosímiles y maravillosas que si se realizaran yo sería algo así como un semi-dios.

H U M B E R T O S O L A R I

Sta. Margherita, 5—11—23.

(Ilustración de Raúl Vizcarra.)

Los sorteos de "VARIEDADES"

En los diversos sorteos que hemos realizado durante el mes que ha terminado han resultado premiados los siguientes números:

En el sorteo de la Pianola importada por la Casa Buckley, Santa Gadea & Co., resultó premiado el número 12,827, correspondiente a la edición extraordinaria del 10. de enero de 1924.

En los sorteos de los cortes de casimir, telas importadas por la Casa J. Laguardia, resultaron premiados los siguientes números:

13,228	correspondiente a la edición del 12 de enero de 1924.
10,466	" " " "
14,547	" " " "

Las personas que posean los indicados números pueden acercarse por la Administración de esta Casa Editora, donde se les entregará la orden para que puedan recoger los respectivos premios.

En el sorteo realizado el día 29, ante el notario público señor Manuel R. Chepote, del corte de casimir, que obsequia semanalmente nuestra revista "VARIEDADES" a sus lectores, ha salido premiado el No. 14,547, correspondiente a la edición del 26 del corriente.

El favorecido puede acercarse a esta Administración a retirar la orden con que debe recoger el Corte de Casimir de la casa J. LAGUARDIA, Portal de Botoneros No. 174.

FIGURAS Y ASPECTOS DE LA VIDA MUNDIAL

LA EXTREMA IZQUIERDA DEL ARTE ACTUAL: EL EXPRESIONISMO Y EL DADAISMO.

Partamos, lector, para una rápida excursión por la zona más esotérica y la beríntica del arte de nuestro tiempo: el expresionismo y el dadaísmo. Es probable que para emprender este viaje tengas el mismo temor que para emprender un vuelo. Pero debes tranquilizarte. Te puedo garantizar que, después de una travesía más o menos cómoda, volveremos a tierra. No nos marearemos ni, mucho menos, nos extraviaremos.

Sólo tienes que prepararte para una sorpresa. Probablemente, las obras del expresionismo y del dadaísmo, que conocerás durante esta excursión, no te parecerán obras de arte. Tal es la actitud natural de la mayoría de la generación contemporánea ante las escuelas ultramodernas y sus creaciones. El vulgo no cree que el arte dadaísta sea un arte defectuoso o un arte equivocado. Cree, radicalmente, que no es arte. Le niega todo derecho de ser



“Cabeza” de Alexei Von Jawlensky



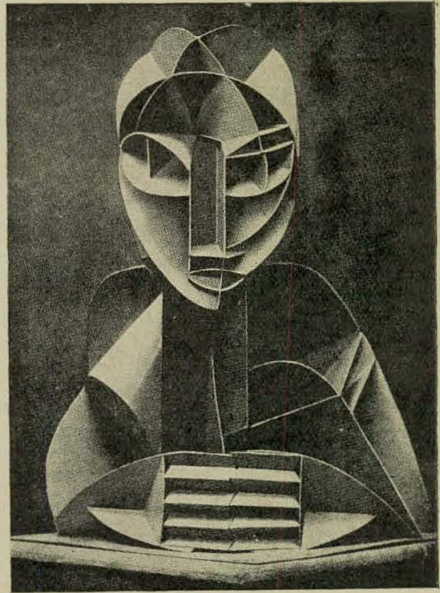
“El Tigre”, del famoso artista alemán Franz Marc, muerto durante la guerra, cuya obra se expone en la Galería de Arte Moderno de Berlín.

calificado y clasificado como arte. El gusto del público está adaptado a una concepción más o menos clásica del arte; y el arte ultramoderno brota de una concepción absolutamente diversa. Cité en mis notas del sábado último relativas al post-impressionismo y al dadaísmo un hondo juicio de Ortega y Gasset sobre este tema. Ortega y Gasset observa que, mientras el artista antiguo, ejercía el arte, hierática, religiosa y solemnemente, el artista nuevo lo ejerce alegre y gayamente. El artista antiguo se sentía un hierofante, un sacerdote. El artista nuevo se siente, más bien, un jugador, un juglar. El arte de nuestro tiempo tiende a asimilarse el espíritu del deporte. Los dadaístas piensan que la obra del arte no puede ser concebida sino como un lujo, como un capricho. Quie-

ren que se haga arte despreocupadamente, como se toma el té. La explicación de la estética de vanguardia por sus creadores y sus leaders coincide así con la interpretación de esa misma estética por sus más ágiles y sagaces críticos. Ya hemos visto que Spengler dice, precisamente que en esta edad de una civilización, "el arte de la gran urbe es una costumbre, un lujo, un deporte, un excitante".

El arte ultra-moderno es, por consiguiente, un arte sustancial y absolutamente nuevo. Un teórico del dadaísmo asegura que "el arte, talvez, comienza hoy". Sostiene que el arte ha tenido hasta ahora una base práctica, consonantemente con la cultura y la educación utilitarias que lo han engendrado. Reclama para el arte una base puramente espiritual. Propugna un método abstracto, un método no práctico. Siente el arte "como una elaboración desinteresada, emanada de un consciencia superior del individuo, extraña a las cristalizaciones pasionales y a la experiencia vulgar".

Esto aparecerá muy grave, muy serio y muy filosófico. Pero es que esto pertenece a la teorización del dadaísmo; nó a su ejercicio. El arte dadaísta es fundamentalmente humorista. Y es, al mismo tiempo, agudamente excéptico. Su excepticismo y su humorismo son dos de sus componentes sustantivos. Bajo este aspecto, el arte ultra-moderno no es sino una fase del fenó-



Un nuevo tipo de escultura. Obra del artista ruso Gabo.



"Los Ciervos" de Franz Marc

meno relativista. El dadaísmo es festiva e integralmente nihilista: no cree en nada; no tiene ninguna fe ni siente su falta. Ribemont Dessaignes dice: "Dadá duda de todo". Uno de los manifiestos de Francis Picabia contiene estas frases: "Dadá no es nada, nada, nada. Dadá es como vuestras esperanzas: nada. Como vuestro paraíso: nada. Como vuestros ídolos: nada. Como vuestros hombres políticos: nada. Como vuestros héroes: nada. Como vuestros artistas: nada. Como vuestras religiones: nada". Y el poeta Tristán Tzara, leader y fundador del dadaísmo, agrega: "Dadá se transforma, afirma, dice al mismo tiempo lo contrario, grita, pesca con caña. Dadá es el camaleón del cambio rápido e interesado. Dadá está contra lo futuro. Dadá ha muerto. Dadá es idiota. ¡Viva Dadá! Dadá no es una escuela literaria".

Este lenguaje, lector, en primer lugar, te parecerá incoherente y, en segundo lugar, no te parecerá circunspecto. Y bien, el dadaísmo es incoherente y no es circunspecto. Tu añadirás que el dadaísmo es, además, infantil, insensato y estúpido. Y los dadaístas no tendrán el menor inconveniente en suscribir tu opinión. La oposición al dadaísmo tiene esta ventaja. En la época de advenimiento del romanticismo, del realismo, etc., los fautores de estas revoluciones polemizaban ardorosamente con sus adversarios. Los corifeos del dadaísmo, en cambio, se complacen en dar la razón a los su-

yos. “¿No comprendéis, verdad, lo que nosotros hacemos? Y bien, nosotros lo comprendemos menos todavía”. La incoherencia, verbigracia, no es en el dadaísmo un defecto ni un exceso sino un ingrediente, un elemento, un factor casi básico y esencial. No se puede ser dadaísta sin ser incoherente. La coherencia es propia de un método práctico. La coherencia se inspira en razones de comodidad y de utilidad. Y los dadaístas se proponen no subordinar a la comodidad ni a la utilidad su actividad estética.

El dadaísmo se complace, pues, en la incoherencia y en el desorden. Una greguería—llamémosla así—de Picabia dice: “Los sentidos huelen a cebolla en las tardes”. Y otro dice: “El más bello descubrimiento del hombre es el bicarbonato de soda”.

Y veamos un ejemplo de poesía dadaísta:

“Je suis dada, a-dada- anada, anana.
Amanda n'avait q'un default....”

Todo esto es demasiado insólito, demasiado nuevo, demasiado disparatado. Pero todo esto es, asimismo, muy propio de nuestro tiempo. Este género de arte es como la música negra, como el box y como otras cosas actuales, un síntoma, un producto le-

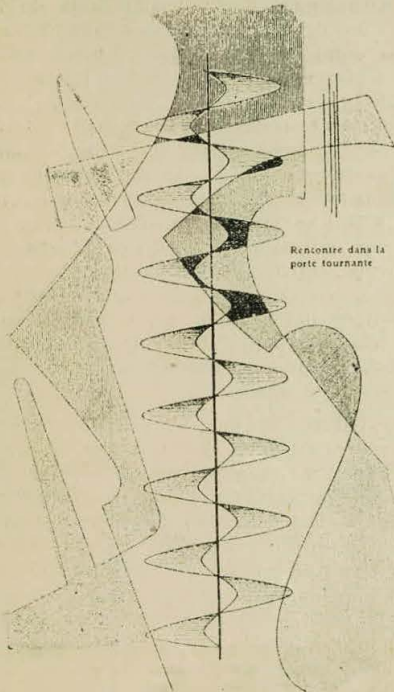


Una obra del célebre expresionista ruso Kandinsky.

gítimos, peculiares y espontáneos de una civilización que se disuelve y que decae. El arte se vuelve deporte, se torna juego. Una poesía no tiene hoy más importancia que un tango. La poesía y el jazz band suelen acompañarse muy bien en este tiempo. Yo he oído en Roma a un poeta recitar sus versos acompañado al piano con música de fox-trot. Y el efecto de esta melopea snobista era bastante agradable.

No es sensato, por estos varios motivos, enfadarse dramáticamente contra los dadaístas. El hecho de no comprenderlos no autoriza a declararlos locos. El dadaísmo es un fruto de la época. No es una invención de Tristán Tzara y Francis Picabia. Muchas cosas, muchos elementos del dadaísmo son anteriores a la aparición oficial del dadaísmo que no data sino de 1918. Muchas greguerías de Gómez de la Serna, por ejemplo, tienen un marcado sabor dadaísta. El dadaísmo no es una consecuencia de los dadaístas. Los leaders del dadaísmo, además, son gentes de talento, cuyo arte, en sus dosis mínimas, ha empezado ya a ser administrado al público por librerías y revistas. (“La Revista de Occidente” aloja, frecuentemente, la firma de Jean Cocteau).

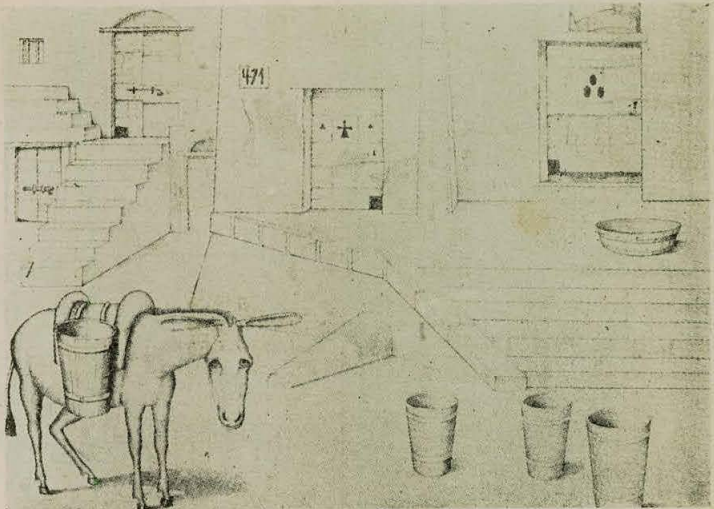
Internémonos más profundamente en el sentido del arte de hoy. Veamos, ante todo, qué es lo que separa el arte del siglo XIX y el arte del siglo XX. La característica del arte del siglo XIX es su orientación naturalista. El artista de esa orientación se sentía destinado a copiar la naturaleza, tal como la veía, sin dramatizarla y sin idealizarla. El arte se purgó, en esa época, de la retórica y la teatralidad antiguas. La escuela central del siglo XIX es la escuela impresionista, y el impresionismo es esencialmente naturalista y objetivista. Para el impresionismo la obra de arte es una impresión de la naturaleza. El expresionismo tie-



“El encuentro en la puerta giratoria”, dibujo dadaísta de Man Ray.

ne un punto de vista radicalmente antagónico y antitético. No es objetivista, sino subjetivista. El mundo de un artista expresionista es un mundo abstracto. Jorge Simmel en su interesante ensayo sobre "El Conflicto de la Cultura Moderna" define hondamente la antítesis entre el impresionismo y el expresionismo. El tema de la obra de arte impresionista es el modelo. El tema de la obra de arte expresionista es lo que el modelo sugiere, lo que el modelo suscita en el espíritu del artista. El modelo, en el arte expresionista, deja de ser específicamente un modelo. Pasa de su categoría primaria y única a una categoría secundaria. En el expresionismo el eje del arte se desplaza del objeto al sujeto. El impresionismo es sólo "impresión". El expresionismo es sólo "expresión". Aquí reside toda la diferencia, toda la oposición entre uno y otro arte. Dentro del concepto vigente del arte, la forma es la expresión del contenido. Dentro del

Varias fases del arte ultra-moderno se acuerdan con otras fases del espíritu y la mentalidad contemporáneas. El dadaísmo, por ejemplo, propugna la siguiente tesis artística: "Asesinemos la inteligencia si queremos comprender la belleza". Desde este punto de vista, el dadaísmo resulta un fenómeno congruente con otros fenómenos actuales. Constituye una reacción contra el



"El solitario", cuadro de Edita Walterowna

concepto novísimo, la forma es todo: es forma y es contenido al mismo tiempo. La forma resulta el único fin del arte.

Muchos cuadros de estas escuelas no intentan ser sino una armonía de colores y de líneas. No representan absolutamente nada. No reproducen ninguna figura, ningún objeto. Son tan sólo, repito, una composición caprichosa de líneas y de colores. ¿Anuncian e inician la tendencia a crear una pintura exclusivamente pictórica? A la pintura han estado más o menos mezcladas siempre la arquitectura, la poesía, la literatura. Es probable que ahora la pintura trate de ser únicamente pintura. ¿No se advierte, acaso, el mismo rumbo en la ciencia: en la historia, la biología, la física? Las nuevas corrientes artísticas son, como la teoría de la relatividad, un fruto de esta estación histórica.

intelectualismo del arte de los últimos tiempos. El arte, a causa de la influencia del pericido racionalista, llegó a este siglo demasiado intelectualizado. Y el arte no debe ser pensamiento, sino sentimiento; no debe ser creación consciente sino creación sub-consciente. El dadaísmo, en el lenguaje ultraísta y extremista que le es propio, arremete contra toda servidumbre del arte a la inteligencia. Y este movimiento coincide con el tramiento del pensamiento racionalista.

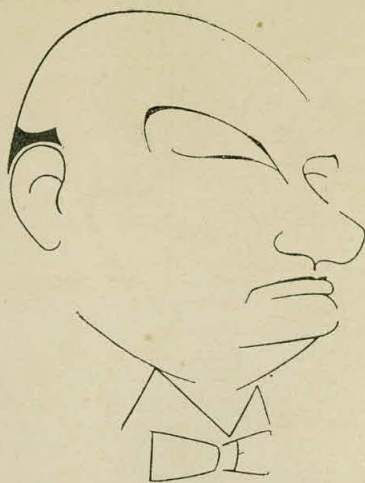
La raíz de esta extraña flora artística es evidentemente la misma de la nueva flora científica y metafísica. Un hombre de pensamiento no puede, pues, recibir únicamente con una risa idiota las extravagancias y los disparates del arte de vanguardia. Aunque tengan todo el aire de cosas grotescas, se trata, en realidad, de cosas serias.

J O S E C A R L O S M A R I A T E G U I

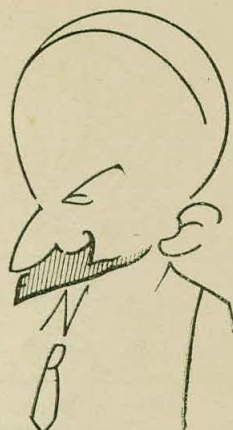
“ V A R I E D A D E S ”

TIENE 20 ANOS DE EXISTENCIA

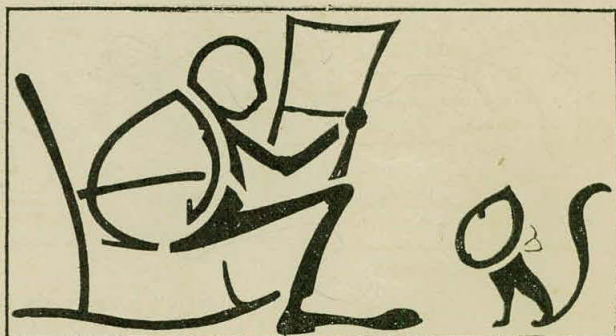
UN ORIGINAL DIBUJANTE



M. T. de Alvear



Benavente



La Razón

Daniel López

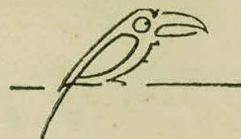
Las palabras tienen fisonomía y expresión, y en todo caso allí está el arte para encontrárselos y dárselos. Este postulado que sin duda debe ser uno de los que informan las modernísimas y despatarrantes teorías que andan en boga entre los pintores, poetas y escritores que se desmenuzan el meollo para atrapar originalidades, ha encontrado en el distinguido dibujante argentino Daniel López, un genial y humorista cultor, de fina y rica inspiración. En "La Novela Semanal", interesante publicación que sale en Buenos Aires, encontramos un reportaje del escritor don Félix Ocampo al original pintor, acompañado de las curiosísimas muestras que reproducimos del talento novedoso de este artista que da a las palabras vida y expresión mediante extrañas e ingeniosas combinaciones de las letras, aprovechando naturalmente de la libertad de trazos que el modernismo consiente en la forma de los caracteres. Es así como las letras de los apellidos le permite hacer los magníficos retratos del presidente Alvear y del dramaturgo Benavente. Y Firpo suministra con sus cinco letras el material necesario para que



Firpo

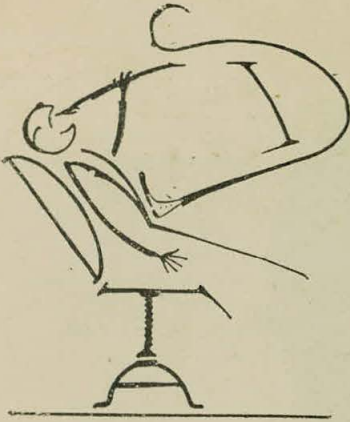


León

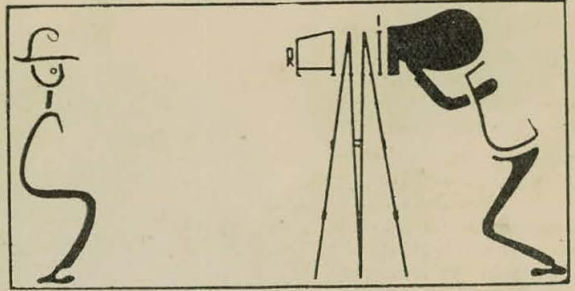


López

A R G E N T I N O

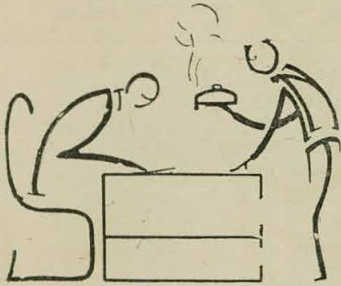


Dentista

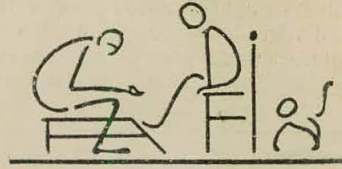


Luis Ramírez

el artista nos presente a un boxeador. De su propio apellido saca el artista una urraca. De las industrias y profesiones logra expresivos y burlones dibujos. Por arte mágico a un León le convierte en un admirable ratoncillo; y con el título de un diario obtiene una estupendo y elocuente dibujo, trazado con una simplicidad y una expresión admirables. Nuestros dibujantes encontrarán en las muestras del arte notable del pintor argentino López una nueva forma de desenvolver el ingenio.



Restaurant

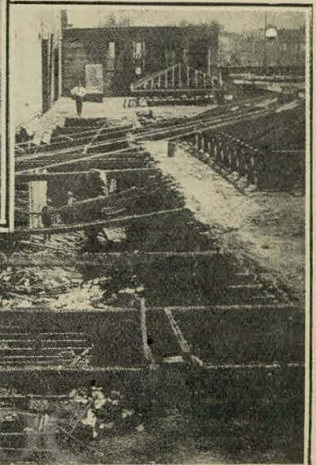


Calzados finos

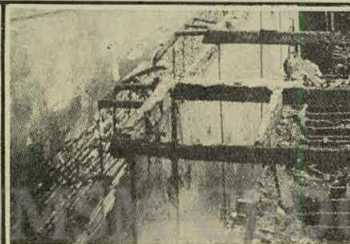
EL INCENDIO EN EL PORTAL DE BOTONEROS



go, las compañías de bomberos, impidieron la propagación de este incendio, pero no fueron suficientes a evitar la destrucción de los locales de la Sociedad de Ingenieros y de la Confitería "Marrón". Damos dos gráficos de este siniestro.



En la madrugada del domingo último, la ciudad fué sorprendida por la alarma de incendio. A poco se supo que el siniestro habíase desarrollado en el sector del Portal de Botoneros. La celeridad y abnegación con que proce-



NUESTRA PAGINA OBRERA

La Sociedad Nacional de Auxilios Mutuos, llevó a cabo en la noche del sábado último, una velada literario-musical, en el local de las Sociedades Aliadas, en conmemoración de su 12o. aniversario de fundación y recepción de cargos de su nuevo directorio. A esta fiesta social obrera concurrió un buen número de comisiones de las distintas organizaciones de la capital.

La actuación fué presidida por el señor Rafael Larco Herrera, socio honorario de la institución.

El señor Juan Bermúdez, presidente de esta sociedad, dió la bienvenida a su interesante grupo de sesenta directrices y representantes de instituciones obreras.

Señor Emilio Quiñe, proclamado Maestro del laborismo nacional en un banquete que hace pocos días le fué ofrecido en el local de la Confederación de Artesanos, por más de sesenta directrices y representantes de instituciones obreras.



dad, en el alto cargo de presidente.

Otra de las partes más interesantes de esta velada fué el acto de la entrega de los premios, a las asociados que más se habían distinguido por su cumplimiento en los diferentes cargos que les fueran confiados. Tal ha sido, la sagacidad del Directorio, que ha sabido premiar la labor de sus asociados.

Con motivo de emprender viaje a Mollendo, el señor José A. Bedoya, presidente de la Sociedad Auxilios Mutuos de Mollendo, fué agasajado por los miembros de esta institución, con un lunch, que fué servido en el Recreo de las "Chacaritas", del vecino puerto. A esta simpática fiesta, se adhirieron los más connotados elementos de nuestro laborismo, los mismos que hicieron derroche de entusiasmo y alegría.

PROGRESISTA



memoria de la cual pudo darse cuenta el selecto auditorio, de la marcha progresista de la Nacional de Auxilios Mutuos, mediante la atinada dirección, de su directorio, que no ha omitido esfuerzo alguno, para trabajar por el progreso de la sociedad. Como premio, a su discreta e incansable labor institucional, el señor Juan Bermúdez, ha merecido nuevamente la confianza de esta socie-

El directorio de la Nacional de Auxilios Mutuos, momentos después de haber prestado el juramento de estilo.—Grupo de asociados de esta institución en pose para "VARIEDADES".

LA SEMANA COMICA

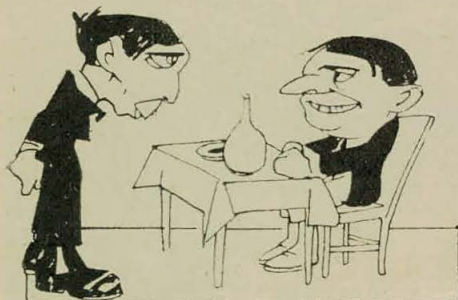


—¿Tomó Ud. la medicina que le receté?
 —Nó, doctor.
 —¿Y por qué no la ha tomado?
 —Como Ud. me dijo que la tomara después de cada comida y lo primero que me hace falta es comer.

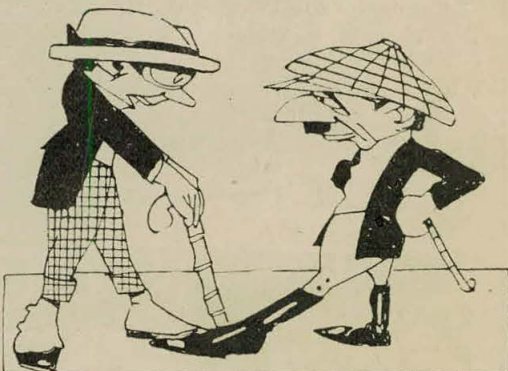


ANATOMIA DENTAL

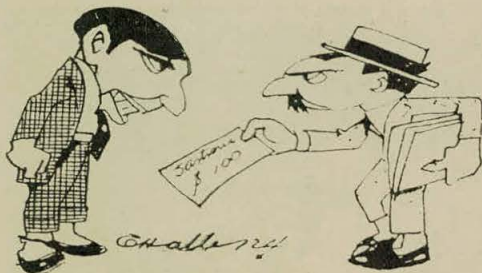
—¿Adivine cuáles son los últimos dientes que le aparecen al hombre?
 —Los postizos.



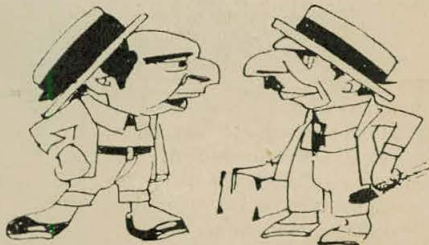
—¿Que está tocando la orquesta?
 —El "Momento musical".
 —¿Momento, y lleva tocando más de media hora?



—¿No vas nunca al Hipódromo?
 —¡Jamás! Me da mucha vergüenza.
 —¿Y por qué?
 —Porque veo que hay muchos caballos que terminan la carrera, y yo de las cuatro que he empezado, no he podido terminar ninguna.



—Aquí tiene la cuenta del sastre, me dijo que no volviese sin la plata.
 —Pues entonces vas a estar muchos meses de vacaciones.
 —¿Entonces para qué lo ponen?



—Cuando viaje en tren no suba nunca al último coche; porque es el que más sufre en caso de descarrilamiento.

En las Playas de Miraflores



Llena de animación se presenta este año la temporada en el balneario de Miraflores. Allí los aspectos más pintorescos y las siluetas sociales más elegantes, de ordinario dan exquisitos motivos para la fotografía.

En las numerosas vistas que acompañan a esta información pueden observarse bastantes es-



cenar de encantadora gracia. Los quitasoles que ambulan, los vestidos femeninos, los amables gestos y la luz del buen Sol que todo lo anima y a todos vivifica, contribuyen a que la hora del baño parezca a los bañantes y espectadores, un momento delicioso.

DE MEDAN AL ARCO DE TRIUNFO

Ayer Henry Béraud, el más irónico y obeso de los jóvenes escritores franceses, el último laureado del Premio Goncourt, elogiaba a Zola en Medán. Este año la romería anual a la casa de campo del novelista ha sido más entusiasta que otras veces. ¿En dónde están los tiempos en que sólo se mentaba al autor de "Naná", para llamarle el Gran Fecal o el Cerdo Triste, con mayúscula? Béraud elogiaba a Zola como al decano de la prensa.

Fué—dijo en sustancia—un gran periodista de información cuya manía del "documento humano" sigue siendo la primera virtud del humanista. Los recientes noveladores de Francia, un Duhamel, un Dorgelés, confiesan que aprendieron a escribir redactando oscuramente en los diarios lo que se llama aquí la sección de los "canes reventados". Es la crónica humilde, la crónica de los accidentes de cada día; el suicidio de la obrerita, la historia del niño expósito, el timo de un cortabolsas y hasta el fin lamentable del perro sin dueño. Así, estudiando la novela pobre de la calle, comenzaron los mejores novelistas de Francia; así comenzó también Emilio Zola, gran periodista de la novela.

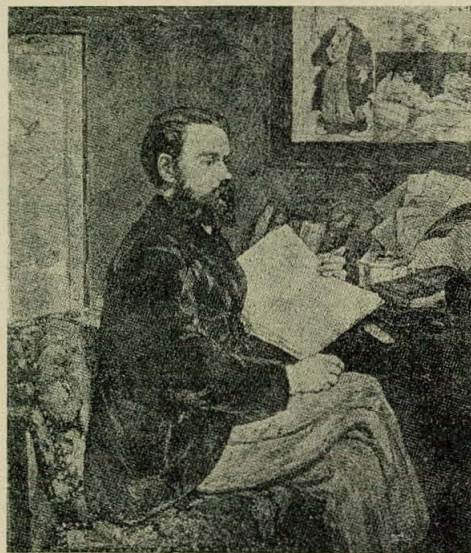
Aun sus adversarios políticos le reconocen esa curiosidad por toda miseria humana, por toda pasión de multitudes, que confieren a sus más caducos libros, un interés vital. Claro está que no siempre su documentación fué muy segura. Los periodistas maliciosos nos cuentan, por ejemplo, que el famoso viaje en una locomotora para describir después la vida en los ferrocarriles, se redujo a un breve trayecto ceremonioso. No quiso ceñirse el escritor la blusa del obrero sino, vestido de levita y chistera, subió a la máquina como un presidente demagogo. ¡No importa! Los antiguos novelistas románticos no hubieran consentido en fizinarse...

Los años y la guerra han desarmado, en fin, las antiguas cóleras. Se puede hablar de Zola con justicia sin correr el riesgo de

recibir, en honor suyo, las puñadas de los gendarmes. Hace quince años pero no puedo olvidar todavía aquella famosa translación de los restos del novelista al Panteón nacional de los hombres célebres. El Panteón—¡qué imprudencia!—está en pleno Barrio Latino. No es oportuno sepultar a los inmortales en medio de la juventud tornadiza y violenta. Aquella mañana no se había afeitado nadie. Todos los estudiantes

desmelenados se atrincheraban ya en los cafés disponiendo sus matracas, sus bastones emplomados, su retórica explosiva y generosa. Unos llevaban corbatas rojas; ostentaban otros en la solapa la flor de lis. Estos eran los más desgañitados y numerosos. Solemnemente, líricamente, había jurado la juventud de la **Acción Francesa** que no dejaría pasar por la calle del Panteón la carroza y el cortejo oficial. ¡Se iban a robar el cadáver de Zola para tirarlo al río, o por lo menos, acompañarían con rechiflas y maldiciones, el último viaje del novelista! Para darse ánimos, para mostrar a las mujeres parisenses de qué

ardentía son capaces los espartanos de veinte años, habían convidado a las chicas del Barrio Latino que llevaban sombreros subversivos pero estaban ya pálidas cuando pasaron los coraceros relucientes en sus grandes caballos normandos. Al acercarse el cortejo al Bulevar San Miguel, la silbatina fué tremenda. Entonces doscientos profesores de box disfrazados de policías, salieron en un santiamén de la tierra o del cielo para darnos una lección gratuita de pugilato. Chillaron las musas, desmayándose; los ingenuos espectadores recibíamos estrujones o bastonazos, cediendo apenas el terreno de nuestras Termópilas estridentes; el vocerío salió de los cafés mezclado a la canción de los vasos rotos. "Abajo Zola, muera el traidor!" Zola no había traicionado a nadie y estaba, además, perfectamente muerto; pero la juventud nunca tuvo lógica. Yo mismo, extranjero extraviado, tuve que mostrar a las



Emilio Zola, a las 28 años (Cuadro de Manet.)

hijas de Francia la energía del hombre americano. Ya no hay piedras en las calles sino adoquines, ya no hay trincheras naturales para los revolucionarios ni es posible desenterrar proyectiles en un instante. Sólo nos quedaron las copas del café y nos defendimos bien después de haber sorbido, para estimularnos, el licor que encerraban. Fué nuestra la victoria en cierto modo, puesto que el cadáver de Zola no pudo llegar al Panteón por la gran puerta que ostenta en un letrero el homenaje de "la patria agradecida" a los hombres ilustres; sino, clandestinamente, como a un reo vil, se lo llevaron por una calle solitaria, entre gendarmes. La juventud quedaba confusa y satisfecha, con el sombrero destrozado pero los ojos triunfantes.

Tan feroz batalla la he recordado sólo para escribir. La guerra grande enseñó a los hombres nuevos mejores motivos de exaltación que la guerra civil. Los estudiantes de "Acción Francesa" comienzan a ser padres de familia, propietarios y funcionarios. No quieren ya salir a la calle de las comunas sino se contentan con propinar una purga al diputado que pasa para imitar a las "camisas negras" de Italia. Recordad el escándalo reciente, después del estreno de "Judith", la última obra de Enrique Bernstein. No era sólo singular y chocante que el profesor de antisemitismo, el admirable Charles Maurras, alabara a un judío desprestigiado, sino debiera haberlos separado para siempre el recuerdo de una batalla campal. También yo estuve de espectador en ella! Era en la Plaza de la Comedia Francesa, pocos años antes de la guerra cuando se estrenó "Après-moi". Los jóvenes querían arrojar otra vez improperios y copas porque el autor de la comedia, Enrique Bernstein, era judío y había sido, cínicamente, en su adolescencia, desertor del ejército. Pero doscientos sables bien empuñados por la guardia republicana nos forzaron a retirarnos dignamente al campamen-

to de "la Regencie", el famoso café de los ajedristas de París. Nos consolamos de la derrota callejera preparando un jaque-mate.

Todo esto es de ayer, pero al contarlo las gentes nos miran con sorpresa como si estuviéramos refiriendo, antiguallas del tiempo de Mari-Castaña. Francia fué siempre el país de la mala memoria. Su versatilidad femenina es quizás una condición indispensable de su genio optimista. Se olvidan en quince años los odios apasionados, las enconadas luchas de la calle. Qué digo! de la guerra misma se están olvidando todos. Cuando Binet-almer la recuerda como una obsesión vitalicia, en novelas y artículos, los escritores de París tuercen el gesto para llamarle, con una llama de burla en los ojos, "el soldado demasiado conocido". El fué quien inventó el hermoso homenaje al soldado incógnito, quien propuso para este hermano de armas, la tumba del Arco del Triunfo. Durante meses no pasó día sin que acudieran con orquestas delante y coronas detrás, cortejos de entusiastas llevando escritos en cuartillas y rótulos la promesa de no olvidar. Pero vino la primavera; el Bosque cercano se llena de pájaros y sólo los carros de la Agencia Cook se detienen hoy a mirar la losa bajo el arco gris. Por eso esta semana Gabriel Boissy publicó un artículo sensacional para proponer que en el invierno largo que ya comienza y en todos los inviernos por venir, se encienda una luz sobre la tumba. Una llama de cripta, una súplica al recuerdo del transeunte. La municipalidad organiza para el 11 de noviembre una velada con antorchas: la prensa entera está amparando la idea con entusiasmo, pero yo no la creo eficaz, ni justa. Sólo las razas y los hombres olvidadizos son perfectamente felices. Fromentin refiere que las mujeres árabes van ciertas tardes al cementerio, extienden manteles sobre las tumbas para merendar en paz; y de los cipreses y las estelas blancas sube entonces, hacia el azul implacable, una traviesa algarabía de jilgueros...



Mientras Mas Pronto Las Tome Ud. Mas Ligero Se Curará

Nos referimos a las Pastillas del Dr. Becker para los Riñones y Vejiga. Mientras mas pronto las tome Ud. mas ligero se curará. Unos de los órganos mas delicados del cuerpo son los riñones. Se enferman con facilidad, no siempre duelen y con frecuencia el paciente no se dá cuenta de su enfermedad.

LAS CAUSAS: El excesivo trabajo mental; las fuertes preocupaciones y disgustos; las enfermedades venéreas; trabajos físicos de posición violenta, como los quehaceres domésticos, el de los artesanos y el de las obreras; el uso excesivo de estimulantes, como licores, tabaco, café, comidas picantes o demasiado condimentadas; el abuso de la naturaleza en los años de juventud y otros desórdenes por el estilo, es bien sabido que son las causas de las enfermedades de los riñones. La grippe o influenza; las fiebres escarlatina, palúdica y tifoidea; el sarampión, la viruela y la difteria; los embarazos, partos y el cambio de vida en las damas, también dejan como consecuencia enfermedades de los riñones y vejiga.

LOS SINTOMAS: Dolores en la cintura o caderas; deseos frecuentes de orinar; dolor o ardor en la uretra; asiento o sedimento en las orinas; imposibilidad de inclinarse y recoger algo del suelo; empañamiento de la vista; orines turbios y de mal olor; debilidad sexual; el orinar a retazos o de gota en gota; hinchazón de los tobillos; respiración acortada o fatigosa; frialdad de piés y manos; cansancio general; disminución de apetito; nerviosidad; irritabilidad, etc.

EL REMEDIO: Las PASTILLAS del Dr. BECKER para los RIÑONES y VEJIGA. Si siente Ud. uno o mas de los sintomas enumerados, debe empezar a tomarlas lo antes posible. Bastará que las tome por algunas semanas. Otros las han usado con resultados satisfactorios. Su precio es módico. Los boticarios las venden y recomiendan.

"Mientras mas pronto las tome mas ligero se curará."

Dientes hermosos...

No son una ofrenda de nadie, sino el logro de una determinación. Serán sus dientes sanos y hermosos si Ud. se propone conseguirlo por medio del uso diario de Kolynos.

Se vende en todas las principales boticas.

KOLYNOS
CREMA DENTAL

Agentes exclusivos:
F. BRESSOUD y CIA.
Virreina 449, Lima

Véase como está atada la tapa; no puede extraviarse siempre estará ahí para mantener la crema fresca



TALCO

Ni hay dos iguales
ni encontrará uno mejor

A 5

MENNEN

Una glosa de Eugenio d'Ors sobre el Teatro Incaico

TEATRO QUICHUA

¡Quién nos trajera desde los ultramares remotos a la Compañía Inkaica del Cuzco, que, hará un par de meses, descendía desde el Perú a Buenos Aires, para unas representaciones de teatro quichua!

Si persiste su arte fielmente en lo tradi-

diversión de diferencia, pasto de romancismos frívolos.

LA COMPAÑÍA INKAICA

El doctor Luis Valcárcel, americanista sensible y arqueólogo, dirige la Compañía Inkaica. Su tropa es numerosa y vivaz. Algunas fotografías que de las representacio-



El sabio pensador hispano Eugenio d'Ors

cional; si no le haya violentado la etnografía mercenaria y de exportación; si aún está libre del virus nacionalista que todo lo pudre, vendría aquella compañía en buena hora. Que de seguro había de traernos, no precisamente un *frisson nouveau*, codicia de decadentes, sino el placer viril de sentir una sacudida más y dar una vuelta más, en la cadena de simpatías conmovedoras que junta, en haz de sensibilidad única, a todas las razas y a todos los pueblos del mundo.

Sensación de **unidad**, nosotros, amigos sinceros del "folk-lore" buscamos en él. No

nes quichuas nos han llegado, pinchan y agitan nuestra pasión.

Una, sobre todo. Una, donde se ve a la india Cusicollur—turbadoramente parecida en cara y aire a nuestra Margarita Xirgu—llorar sus euitas en el drama *Ollantay*, aherrrojada en una prisión, y como embutida en celda tan angosta, que, más que celda, parece sepulcro.

(¡Cómo aprieta el corazón ver a una tibia y adulta criatura humana ceñida así, inscrita como para una gestación, en la opresora estrechez de un cuadrilátero...! Ex-

traña visión, así la de una momia, rígida entre sus vendas y su caja, **que llorase.**)

Otra fotografía reproduce la escena del solemne saludo al Sol, en el drama **Intiwata**. Cinco figuras. La figura delantera suena el cuerno; otra, un poco más atrás, más alta, tiene los dos brazos tendidos; la tercera, más baja, también. Dos bustos femeninos, con toca trapezoidal, en una segunda hilera, semejan Esfinges. Y las sombras de estos cuerpos, al proyectarse, recortadas y apenas monstruosas sobre las desnudas piedras, parecen personajes también.

TEATRO PERSA

¿Un salto? Seguimos adelante, sin dar apenas salto.

Los capítulos más interesantes del actualísimo libro de Gobineau sobre "Las religiones y las filosofías en el Asia central", no son probablemente los relativos a religiones y a filosofía. Sino los que nos cuentan cosas del teatro persa. Y la historia, que allí se narra, del ciclo trágico sobre los gloriosos mártires de la noble familia de Ali, nos importa bastante más que la historia—un poco pesada, reconozcámoslo—del turbio Babismo.

El teatro nacional persa no tiene un siglo de existencia todavía. Pero guarda, sin duda, una de las creaciones de belleza colectiva más importantes que conozca la humanidad.

Nace como injerto en unos himnos litúrgicos, secularmente recitados en los diez primeros días del Mojarrén, en honor de aquellos gloriosos mártires. Al principio, un conato de acción dramática. Luego, poco a poco, una invención aparte, una fabulación independiente, un **tazié....** Danse estas representaciones en época de ferias. Costéanlas las autoridades, los potentados municipales, las personas piadosas. Asiste a ellas el pueblo gratuitamente, como a los oficios religiosos. Duran varios días. Los actores forman una especie de colegios sacerdotales o cofradías.

Estos "autos" son siempre anónimos, y su texto no puede darse nunca como definitivamente establecido. Lo vivifican y refrescan continuamente los propios autores, añadiendo, cortando, abreviando, desarrollando, intercalando fragmentos de una pieza en otra, "así como en la ópera italiana—dice el conde, en oportuna comparación—se echa mano en ocasiones a alguna página de obra o maestro diferentes".

El argumento reproduce, con imperturbable constancia, las luchas y dolores de la familia de Ali. Estas luchas y estos dolores de la familia Ali cada día conmueven más al público de los **taziés.**

PREVISION Y NOVEDAD

Muchas cosas más nos cuenta Gobineau del teatro persa. Ninguna demasiado lejana

a lo que adivinamos, a través de las referencias recientes, en el teatro quichua.

Lo esencial en uno y otro—como en todo dramatismo todavía semi-litúrgico—parece ser el precio atribuido a la emoción de reconocimiento por encima de las de sorpresa y novedad.

Al espectador de **Ollantay**, como al de **Las bodas de Kassa**, no le gusta, como al de uno de nuestros dramas policíacos, estar con el alma en un hilo. Prefiere **saber**—si es posible hereditariamente—**lo que va a pasar.** Encuentra una satisfacción profunda, como la del sabio que ve confirmada una ley, en asegurar, en el desarrollo de una fábula ardiente, su previsión. En vez de gozarse en el extravío entre la madeja sutil de una intriga, que fueren, confunden, aclaran o rompen los dedos locos del azar.

Pero ¿no era así también el placer que el espectador griego buscaba en la representación de las grandes tragedias? La familia de Ali, ¿no nos recuerda a la familia de los Atridas?

¿Y no es esta sensación **consoladora** de reconocimiento lo que mueve al español castizo a ver de nuevo el **Don Juan Tenorio** a cada fiesta de Todos los Santos? Y la fiesta misma de Todos los Santos y todas las fiestas, al adquirir lugar fijo en el calendario, ¿no responden a una necesidad espiritual de orden parecido?

Imagen a imagen, sobresalto a sobresalto, verso a verso los pasos de hoy ponen el pie en las huellas que el ayer dejaba.

Y el corazón del hombre halla un consuelo para su hoy en esta fidelidad del ayer; una emancipación, mil veces deliciosa, de la sorda angustia del paso del tiempo.

LA FIDELIDAD DE AYER

El viajero que, en navegación del hemisferio boreal al austral, ha atravesado la línea del Ecuador sabe de una gran maravilla, al contemplar el cielo, con el cambio de las constelaciones.

Pero a su delicia se mezcla—¿cómo lo diré?—una extraña, una sorda emoción de **désamparo.** Bajo los nuevos luceros sientese demasiado **nueva**, demasiado **perdido...** ¡Si dos o tres estrellas siquiera, de las antiguas, **de las de siempre,** le acompañaran en la ruta!

Alma de navegante, solitaria y recogida en la alta mar. Alma de hombre—siempre navegante, siempre solo—en el mar de la vida. Alma de hombre del Cuzco, o de hombre del Iran, o de paisano de Don Juan o de ciudadano de Atenas... ¿Qué importa?

Identidad profunda. Rito repetido. Emoción estética del reconocimiento.

...No sé. Pero tengo la aprensión de que un teatro, persa o peruano, griego o español, que no sirve directamente para esto, casi no sirve para nada.

Eugenio D'ORS



Primero asomó Ramón, después asomó Jacinto, en seguida el Tostado. Sobre su asiento, Julián se estremeció contemplando a este último, porque nunca había admirado de cerca un ejemplar igual con trazas tan inmundas.

Parecido a un atleta por el porte, aquel hombre no llevaba en el rostro ni la amarillez grasienta del criollo del hampa, ni la tonalidad desmayada del mestizo enviado al que la francachela ha aclarado la tez. Tampoco era su faz la faz terrosa, verduzca, apelmasada de los mestizos urbanos. Era, más bien, el matiz extraño, sobrecargado, indefinible, medio rojo y medio bronce, del sér alcoholizada y con la sangre corrupta.

No tenía casi dentadura y de la zafiedad de su boca brotaba nauseabundo un hálito insufrible con olores a tabaco y quizás a carne muerta. También desprovisto de cejas, lacrimosos los ojos y hercúleo el esqueleto, su mirada avagada partía oblicuamente casi rasando los pómulos esféricos. En su nariz tronchada se hundían rojizas algunas marcas antiguas, sin duda virolentas; y sobre las mejillas repletas, y también junto a los bellos brutales, lo mismo que sobre el mentón partido y avanzante, desperdigada y musgosa a trechos se mostraba una vellosidad enfermiza, deslustrada y antigua.

Arrimaron unos banquillos a la mesa, y Ramón, sin mucho esfuerzo, hizo sentar a sus dos acompañantes; luego los presentó. Julián, ya más en caja, dijo que mucho gusto y ordenó unas copas para animar la charla.

La sala del bebedero se hallaba entonces casi vacía. Iluminábanla bastante, bajo un platillo verde a modo de pantalla, tres lám-

paras eléctricas que pendían del techo por medio de un cordón. Las paredes mostraban una humedad de río y roturas en los lienzos. Adornaban en éstos, orladas por las moscas, litografías de marco con bodegones diversos de frutas desmesuradas y crustáceos encendidos. Había, además, dos anuncios de cerveza, un espejo ovalado, un reloj de péndulo y una estampa patriótera con un crucero peruano navegando a todo andar como si fuera invencible. Pero a pesar de las luces y del fluido tibio que aspirábase, el ambiente afligía con su desnudez de pobre, desastrada y misérrima. Hasta el mostrador barato, barnizado de negro, las viandas olvidadas, las botellas ruines, los vasos ordinarios, el piso renegrido y los hules desastrados de las mesas de pino..., todo allí contribuía a hacer sentir a los extraños la misma análoga impresión desaparecida.

—Ya podemos oír—gruñó el Tostado cuando hubieron traído el aguardiente.

Y lanzó un salivazo largo en un arronque de gozo.

Julián se explayó entre tanto, mientras los otros bebían, aunque él todavía experimentaba en lo más hondo la brusca sacudida que aquel monstruo suscitaráale. Con la imaginación sobreexcitada, volvía a verse en el instante lejano en que la necesidad de vivir habíale relacionado con gentes de la camada de Ramón el truhán. El, pobre Julián, no tenía la culpa. Era la pícaro suerte la que lo hacía desempeñar por temporadas estos bajos oficios de agente electoral acucioso y vendido. Obligadamente, para poder pasarlo, por ella se adentraba en las capas más bajas del estrato social, y así obtenía su sustento organizando ataques, re-

clutando adeptos, comprometiendo votos, silenciando voces, cotizando almas, todo para servir a los antojos del amo más omnipotente, politicastro ilustre que daba el buen mantel.

Ignorante, mal educado y peor nacido, nada sabía Julián de las leyes, ni de los rectos propósitos, ni de la fé robusta en los ideales que poco producían. Aquello de dejarse guiar por meros entusiasmos le parecía cosa absurda, desacostumbrada, inexistente, y por eso, en el logro de su negocio en la política, tampoco se ocupaba del partidismo ingenuo, destrozado y disperso, partidismo ya perdido en la escollera remota de un tiempo más remoto que tal vez no fué mejor.

Para él, todo hombre tenía su precio, su tarifa, su mercado, sea entre la escoria de los vagabundos, sea entre el brillo de los palacetes; y, materialmente, groseramente sin notarlo, él mismo guardaba vagas ideas sensuales a cerca de la fuerza, el poder, la gloria, los honores, y se antojaba la propia sociedad en que vivía como una artesa gigante en la que se amasaban cuantiosos capitales de unos seres hipócritas hambrientos de más goces. Esta de la artesa mecánica era su alegoría favorita de la vida. Intimamente la acariciaba, le daba vueltas, la repensaba, la mimaba, la embellecía, y en forma efectiva y durante el movimiento veloz de las rivalidades por alcanzar prebendas, hasta se veía metido dentro de ella como por privilegio ocasional, y se sentía allí importante puesto que a él le compraban a soldada para ayudar al ajeteo a su manera.

En tales ocasiones, se dedicaba de lleno a sus oficios y sus primeros esfuerzos siempre tendían a la busca de holgazanes decididos que le ayudaran a salvar obstáculos que apenas si atañíanle. Pero cuando más tarde, gracias a sus auxilios bien pagados, la cuestión primordial se hallaba ya vencida y sonaba la hora del triunfo esplendoroso que no le aprovechaba ni con mucho, entonces su misión de engranaje quedaba terminada por un tiempo y él, buscando sin encontrar en qué emplearse, volvía a su indiferencia, a su obscuridad, a su sosiego, esperando de nuevo que hubiera a quién venderse por el precio del pan.

El hambre, pues, en primer lugar, y después su natural inclinación al ocio, la afición al fácil acomodo y su abulia frente al trabajo arrastraban a Julián por el mundo en que se desenvolvía como una víctima de su propia debilidad y como un castigo a sus propios desfallecimientos. Pero junto a los miserables, junto a los haraposos con harapos por alma creíase aristócrata, protector y decente cuando gastaba dinero en hacerles embriagar. Además, su media autoridad sobre el maleante Ramón, director interme-

diario suyo en los fines de enganche, le valía por lo común consideraciones distinguidas entre los seres abyectos que aquél le procuraba. En el comunismo de la miseria él era el generoso, el disculpado, el leído, el del lenguaje sapiente y el de las ropas mejores bien que viejas. Y como se advertía adulado, escuchado, seguido y festejado comprando a los hampones, por encima de todos se alzaba como un príncipe.

Sin embargo, con espontaneidad callada, a veces pensaba igualitariamente que los desheredados a los que se sumaba no eran sino el rebaño de la gente que manda porque tiene riqueza. Y esta su concepción estrecha del vivir cotidiano la cumplía fielmente, encerrándose en ella como en una mazmorra. Así, nunca se sublevaba, nunca se redimía con redención de sangre, y jamás había soñado con tentativas de fuerza que le dieran derechos que no fueran constantes; y como era cerril, mansurrón y cobarde, con el aborregamiento de las bestias sufridas, ahora como antes y pasado como mañana, agenciaba gentes para un señor ilustre que deseaba triunfar como todos los ilustres.

—Como ven ustedes, el asunto es sencillo—iba acabando de explicar Julián a sus oyentes.

Y agregaba:

—Desde luego, tenemos segura la ganancia, y en impedir que voten no hay peligro ninguno. Además, saben, la faena puede acabar en poco rato...

Hubo una pausa, y miraron a las mesas, recogidos, sin hablarse.

—Bueno; ¿y los gendarmes?—preguntó Jacinto de pronto.

—¡Zonzo! Pareces primerizo—le reprochó el Tostado.

Y añadió:

—Según lo convenido, ya estarán bien avisados para que no hagan nada.

Todos callaron pensando en la agañaza. Después la conversación tomó otro vuelo y se dijeron más cosas sobre detalles del plan. En un silencio, Julián pidió otras copas, que en seguida sirvieron; pero mientras brindaban llegaron unas mujeres con un galán achinado que saludó a Jacinto llamándolo compadre.

—Adiós, rotito!—hizo también una de ellas, la más joven, admirando a Ramón.

Y se sobreparó un instante, como amedrentada, advirtiendo al atleta.

Opulenta y morena, la otra avanzó sin prisa, entre requiebros picantes, ondulando con un garbo exagerado. Estaba algo bebienda y se apretaba la manta para marcar el talle.

—¡Sabes que la Chulapa es guapa!—exclamó, húbrico, Jacinto, por decir algo, siguiendo con el gesto los ojos de Julián.

—¡Puah!—escupió el Tostado—. Prefiero a Merceditas por lo nueva.

Entre tanto, ambas se acomodaron hacia un extremo de la sala y a cada rato reían con una risa chillona que punzaba. Su alegría de histéricas se desbordaba a raudales, descocada, maltrecha, con sacudidas de senos, con manoteos nerviosos, con carcajadas rompientes. Hablaban ellas al desgajre, sin pausas y a destiempo, gesticulando, airepellándose, torciéndose, quebrándose, lanzándose mutuamente subidas palabras inflexibles. Sin duda mucho las divertía el hombre de astuta cara que con ellas hacía el gasto, o tal vez si sabiéndose deseadas a esta hora, para aumentar el deseo gritaban taímadamente obscenidades de su uso que las volvían perversas.

—Oye, Tostado, a ver si nos convidas esta noche—chilló finalmente la que apodaron la Chulapa.

El Tostado no respondió. Aquella mujer, ya vieja a los treinta años, lo molestaba con una molestia cercana del hartazgo. Más aún, la detestaba, la aborrecía, la odiaba como si fuera la causa de todas las miserias de su cuerpo. Y si anhelaba a la otra, a Merceditas, como lo había anunciado, ésta, en cambio, esquivamente porque causábase asco, cuando no le temía procuraba exasperarlo con sus desdenes sensuales y sus insultos grotescos. Así le llamaba ella roñoso y se ofrecía salada, menuda, con el rostro enfermizo y el pelo peinado con primores. Tenía, además, los ademanes desenvueltos, brillantes los ojos, blanqueada la tez, y a cada instante se arrebujaba, como por hábito, en el tejido mantón de lana clara que ceñía su torso.

A Julián comenzaba ahora a excitarlo la desvergüenza de la moza, y élla, que lo notaba, burlábase a sus anchas de todas sus turbaciones. Viéndole en el atrezo, Jacinto apuntó, tuteando, hacia su nuevo amigo:

—Parece mentira que te pongas así por una de esas.

—Calla adefesio que te rompo—saltó Ramón, furiosamente, dando un golpazo a la mesa.

Jacinto guardó el insulto, obediente como un perro, porque no quería reñir con su cófrade, nuevo amor de Merceditas. A su vez, prudentemente, Julián que no sabía nada del enredo, también se puso serio. Sin embargo, ella seguía riendo a carcajadas, insinuando más y más. De pronto se alzó el Tostado con una copa en la mano, diciendo al mismo tiempo que quería beber a su salud.

—¡Ja, ja!—le hizo ella—levantándose de prisa. —Tú lo que quieres es robarme.

—Nó; si te adoro.

—Bueno, ¿y qué importa?

—Tè he dicho que te quiero.

—¿Sí? ¿Qué noticia!...

—Prontito la sabrás porque seré feliz.

—Anda, borracho! Yo no soy una cochina—acabó ella.

Y se volvió a reír con toda fuerza, que dándose de pie.

El, se detuvo; luego avanzó medio cayéndose. Y su figura atlética se recortaba feroz, casi hasta el techo.

Todavía a la mesa, sin erguirse, con un miedo cervical temblaba Julián por las resultas, y Ramón, inmutado, echaba chispas rabiando por vengarse.

—Oye, no seas así que estoy con coba—la reiteró el roñoso, cerca, muy cerca tratando de cogerla.

Ella se hurtó ligera y le gritó podrido; después llamó:

—¡Ramón! ¡Ramón!

Ramón corrió en su ayuda y hubo un estrépito de patadas y puñetes con vidrios que se rompieron. El galán achinado pedía que se calmaran, lo mismo que Jacinto; la Chulapa chillaba como si fuera a morir; y Julián en la tormenta, indeciso y medroso, miraba a la moza admirable con unos ojos de fiebre que mostraban su deseo.

A poco se apaciguaron, y el Tostado salió del bebedero. Seguíanle la opulenta, Jacinto y el hombre del rostro asiático. Pero desde la puerta, volviéndose un segundo, el Tostado rugió en amenaza:

—Cuidado, Ramón, con que te encuentre otra vez en mi camino.

Este le alzó los hombros y dijo que estaba a la orden para cuando gustase y quisiera. Merceditas le agradeció en silencio, sentándose a su vera. Y para animarle le llamó después corazón, rico y querido, y se bebió su copa a medio terminar.

Frente a la pareja, Julián se sentía en situación desairada, bochornosa; mas como no quería alejarse sin atraerse también el antojo de esta hermosura del fango, pidió unas aceitunas y cerveza, y él mismo sirvió a su tormenta mirándola con ansias. Ella se hacía la ingenua y le rozaba las manos.

—No, sócio—habló Ramón vagamente y con voz ronca.—A mí a trompadas puede que me den algunos de esos; pero como hombres, como pelean los hombres...

Y lució un acero pequeño, plano, filudo, angosto de dos dedos, que era una raya de plata.

Continuaron bebiendo y más tarde ella expresó que deseaba salir a dar paseos. Julián, para agradarla, pagó la cuenta con exceso y los tres marcharon en seguida.

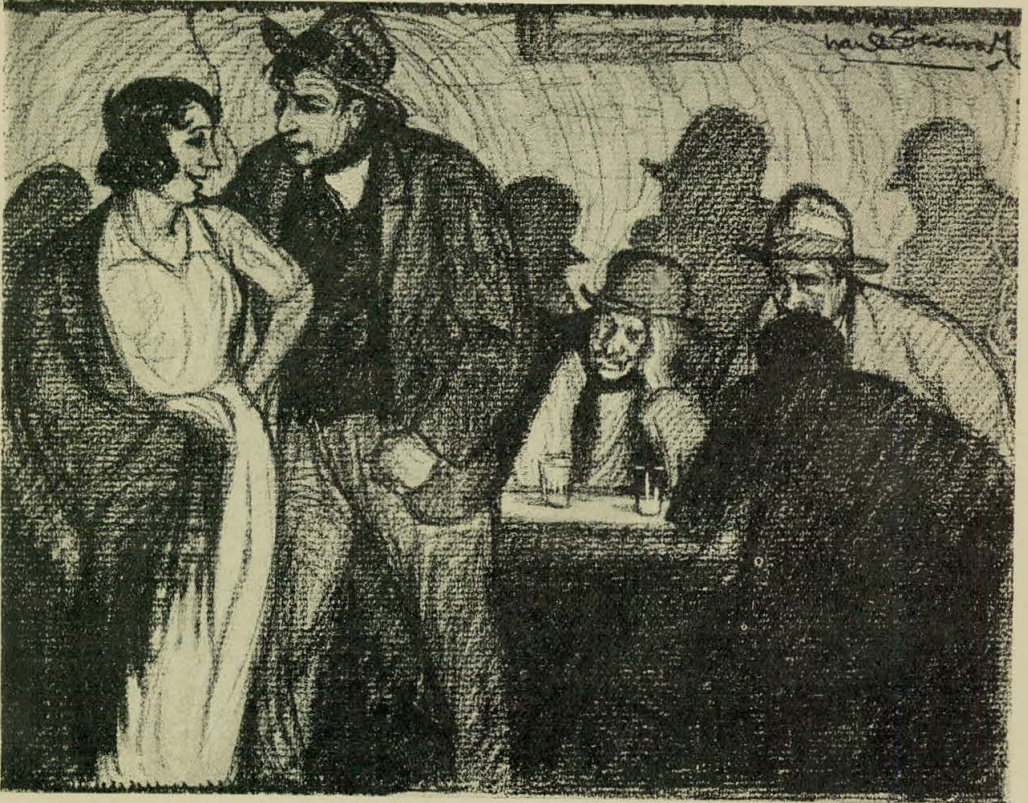
Fuera, la noche era tibia, voluptuosa, inquietante como una noche cualquiera. Desde un tugurio frontero, que enseñaba una luz triste, a trechos llegaba opacado un bordonear de guitarra llorando una pena cansada.

—Es la casa de Jacinto—indicó la moza mirando la claridad que veía a través del entornado.

Siguieron por entre callejuelas hundidas, con pavimento de guijas, y de vez en cuando encontraban, al cruzar alguna esquina, mocorros policías y grupos de mozos ceñosos con aires arruñados. Desde los callejones, los golfos saludaban a Ramón, deseándole placeres, y las mujerzuelas baratas mentíanle disfueros sorbiéndole los o-

nas una insignificancia, un pelele, un pobre diablo, un pajarito, y el otro, su compañero, sin duda dispuesto a destrozarle a la menor tentativa, ahora le resultaba, fatalmente, algo así como un feroz gavilán con alicientes de macho y garras endurecidas curtidadas en las luchas.

Pensando en ésto, Julián rabiaba de ceños, execrándose implacable, y nunca como en aquella noche creía sentirse más solo, más desgraciado, más triste, más profunda-



El, se detuvo; luego avanzó medio cayéndose. Y su figura atlética se recortaba feroz, casi hasta el techo.

jes. El, no hacía caso y animaba la andanza con sus bravatas de rufo y sus salidas en frío. A su izquierda, codo a codo, Julián iba en silencio pensando en Mercedesitas. A ratos, furtivamente se atrevía y le lanzaba miradas repletas como si fuesen pecados.

El, que desde hacía tiempos se había olvidado del amor, ahora se figuraba a la muchacha tal como la hubiera forjado en sus ensueños, menuda y dura de carnes, delicada y valiente, alocada y medrosa, felina y picarueña. Por su efluvio misterioso, de buena gana la habría birlado a su rival con una astucia fullera; pero nó, él no podía ni contaba con fuerzas para hacerlo. El era ape-

mente bajo que los hombres que trataba. Su inferioridad insalvable poniale de manifiesto mil cosas impensadas que le amargaban la vida y le abatían el alma. Se encontraba a sí mismo vencido, subyugado, apocado y por lo mismo atraído por aquel medio de bravos a los que ya iba admirando con la admiración del imbécil que se sueña un ideal. A ella, ardentemente, imaginariamente, saboreábala jugosa, estupeñada, inmarcesible, pero a la sensualidad secreta que gustaba pronto mezclóse su codicia y así de paso iba soñando con las ganancias ingentes que Ramón obtendría explotándola en el vicio. Entonces, también poco

a poco y como extraño fenómeno, en él surgía algo como una ansia envidiosa de desbocarse, de envilecerse, de criminalizarse, de acabar de perder los últimos pudores de su espíritu; y hasta su antigua existencia de hombre inútil, sin diversiones ni desenfrenos, recién la entreveía tediosa, aborrecible, desesperante como un vivir de bruma intensa dentro el pecho.

Se abatía, se apesadumbraba, y sin embargo, a pesar de todas las locuras de su hambre y de todos los agujijones del impulso, él, que se sabía sin ánimo, descastado y mediocre, renegaba a un tiempo mismo de su blandura de cera y de los seres tremendos que cautivaban mujeres a punta de valentía. Creíase como perdido en el antro de todos los colosos, y, en la noche de su miedo, vagaba allí al infortunio junto al placer imposible de esta mujer no alcanzable. Ella no prodigaba sus caricias, lo sabía, y a él nadie le daría alientos en las lides ni nadie le avezaría a los peligros ni nadie le haría feroz por un amor; y así, oscuramente, inexorablemente, mientras lloraba por dentro su impotencia, sus pasiones se agitarían como ahora, calladas, vergonzantes, entre esquivances de insultos y mezquindades de cóleras. ¡Ah! estaba seguro... El era de otra casta, de otra raza, de otra estirpe, de otra sangre, y ellas las hembras de la ralea sólo dejaban tomarse por sus machos como los tigres en las selvas, como las águilas en los montes, como todas las aves rapaces bajo el cielo...

Más en tanto Julián iba anegándose en su pena sin dejar de caminar, dos hombres seguían al grupo, aproximándose y riñendo. Aunque todavía se hallaban distantes a unos metros, cuando Ramón se enteró habló, de detenerse para dejarles pasar. Se pararon y estaban en un pasaje lóbrego, desierto, apenas alumbrado, con acequias sin agua y montones de basuras. No muy lejos, sin mostrarse, el río sonaba sordamente quebrando su corriente entre las piedras.

—Ah! es el roñoso—murmuró ella reconociendo a uno.

Inyectado, encendido, el Tostado se acercaba rugiente forcejeando con Jacinto que quería detenerlo.

—¡Déjale!—le ordenó Ramón, aperciéndose.

Jacinto le soltó y se encontraron cara a cara. Ella tenía unos ojos dolientes, como de suplicante; y al ver al atleta borracho que la venía a estrechar, puso un asco infinito, estremeciéndose, curvándose. Ramón dió un grito de rabia e injuria. El Tostado se detuvo, vaciló un segundo y bruscamente lanzó un puñetazo a su ofensor. Ramón, esquivándole, le llamó canalla, mal nacido, ladrón y otras cosas; y en la diestra empuñaba el cuchillo sin mango que ya

Julián había admirado en la taberna. Intervino entonces Jacinto para decir cortemente, con mucha seriedad, que como caballeros no podían pelearse a puntapiés; pero el Tostado, valentón y todo, rotundamente repuso que él a nadie le temía y que deseaba llevarse a la muchacha.

—Anda, intenta, que no me asustan las guapezas—le amenazó Ramón, quitándose la americana.

—Bueno; un momento y ésto acaba—le centestó el otro, furibundo.

Y, ya también en camiseta, se arrolló a un brazo la bufanda rayada que envolvía su cuello.

Julián se puso malo advirtiendo las armas que exhibían los dos, armas casi gemelas, del mismo porte, una más limpia y otra más sucia.

Maldiciéndose, los rivales se acometieron, veloces, en el centro de la calleja, y ambos buscábanse con saña, saltaban ligeramente, cambiaban de lado, se escurrían, se alzaban, de nuevo se rebajaban para volver a encontrarse infatigables. Aquello era duramente salvaje, primitivo y bárbaro. Ya no había allí una mujerzuela, ni un amante ni un atleta, sino dos fieras rabiosas que se peleaban la hembra entre zarpazos de acero. La sangre corría a mares por sus cuerpos, roja, infecunda, inagotable, tiñéndoles las ropas; y así, magníficamente aureolados por una transfiguración de asesinato, instante tras instante resplandecían los rostros, reverberaban las frentes, se empujaban los brazos, se desgarraban los músculos, se estremecían las vísceras, se confundían los odios en una llamarada única; y con fiereza parecida sin par, desorbitaban sus ojos repletos de coraje, ojos que eran entonces indescriptibles, cargados como estaban de dolor, de angustia y de locura.

De cuando en cuando, reiterante y frenética, con una entonación extraña, Merceditas animaba la pelea.

—Con riñones, Ramón, con riñones—le pedía.

Y mostraba un semblante de ausencia que daba miedo mirarlo.

Julián apenas si la oía; estaba transido, horrorizado con este embate de leones. Tampoco notaba a Jacinto que, al margen de la palestra se paseaba nervioso, excitado, erguido como un gallo de casta.

Cubierto de heridas, Ramón parecía agotado, deshecho, sin dejar de atacar sin embargo. Su contendor también se revolvió a cada vuelta, desesperado, convulso, asesinando feroces puñaladas. Un momento se enlazaron los dos y parecieron cosidos. Después el Tostado se tambaleó todo él, retrocediendo, juntó los párpados, crispóse, se arqueó en el aire y cayó de espaldas sin un grito. Sobre un montón de inmundicias

se ofreció en seguida, inmóvil, purulento como una muestra de llagas.

Ramón, de pie, manchado de sangre, temblando, estupidizado con el cabello montuoso, tenía una cara extenuada de Nazareno sin barba. Los ojos eran de aterramiento, de agonizante, de borracho de muerte.

—Tienes que lavarte para que no nos pesquen—le dijo Jacinto.

Y, camino del río, se alejó solo con él, casi cargándole.

Rígida y pálida, Mercedes seguía mirando el guiñapo tendido, como hipnotizada, y Julián, junto a ella, pensaba en escapar llevándola consigo. Todavía él la miraba sin atreverse a decirlo, anhelante, sediento, y poco a poco su instinto sensual se despertaba de nuevo, pero ahora ya inexplicablemente, con pujanzas incontinentes y transparentes desenfrenados de un sadismo de bestia. Habría deseado agarrarla, morderla,

destruirla ahora que todo era fácil para él, libre de los rivales; y en los adentros de sus adentros sentíase gavián, águila y loco como jamás se sintiera. Sí; decididamente, recién caía en cuenta... En las venas él llevaba la misma sangre, la misma casta, la misma estirpe, los mismos méritos que los otros sus camaradas, y ella la hembra de su ralea no podía hurtarse a la pasión.

Acabó así de perderse y brutalmente se lanzó sobre la moza, alocado, terrible, con las manos tendidas. Primeramente ella tuvo un sobresalto de sorpresa, y al minuto se revolvió muy indignada, pugnando por rechazarle sus caricias. Después, a fuerza de entereza, logró desahucarse del abrazo, dándole bofetadas como a un niño. Y luego, antes de internarse en la noche para alejarse hacia su hombre, volviéndose a Julián le dijo con un gesto de desprecio:

—¡Qué gallina que era usted!

J O R G E G U I L L E R M O E S C O B A R

(Ilustraciones de Raúl Vizcarra.)

EN HONOR DEL MINISTRO DE LA ARGENTINA EN LIMA



El encargado de negocios del Perú en la Argentina, Dr. Emilio del Solar, ofreció, un espléndido banquete, en el "Plaza Hotel", de Buenos Aires, en honor del ministro de la república hermana en Lima, Excmo. señor doctor don Roberto Levillier.

Nuestro corresponsal en Buenos Aires nos envía estas fotografías del agasajo, en las cuales puede verse a conocidas e ilustres personalidades del mundo

oficial y diplomático de la capital platense.

Como se sabe, el señor Levillier se ha dirigido a Bolivia, país que visitará detenidamente y luego pasará a nuestros departamentos del Cuzco y Puno, en los cuales tiene vivo interés de conocer y estudiar las reliquias históricas que en ellos existen.



Dos aspectos del banquete ofrecido por el encargado de negocios del Perú en la Argentina al ministro de esta república en el Perú.

APUNTACIONES DE ARTE

UNA FUENTE MONUMENTAL EN LIMA.—EL ESCULTOR PERUANO JUAN ICOCHEA AGUIRRE SE DISTINGUE EN MILÁN.—MAS SOBRE EL SIMBOLISMO EN LA ESCULTURA.

Con genial acierto se determinó, a última hora, que la ubicación de la hermosa fuente monumental que la Colonia china obsequia al Perú, con motivo de las fiestas centenarias de nuestra emancipación política,

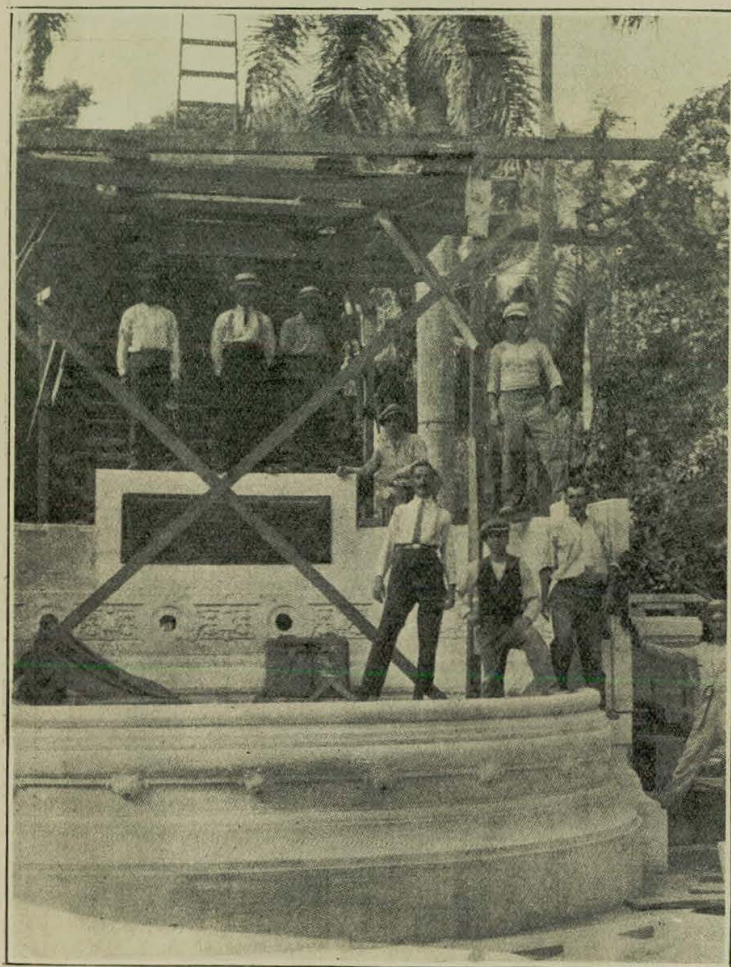
complemento esencial para toda clase de monumentos. Si parece que hubiera, ese sitio, sido ideado de exprofeso para las características del lineamiento de los perfiles de la elegante concepción del gran arquitecto

Gaetano Moretti, que ya su nombre está ligado a nosotros, por ser él mismo autor del pabellón de la Galería de Arte moderno italiano: colaborando eficazmente, tanto en el "Cofre Artístico" de la Plaza de la Exposición como en esta marmórea fuente, el distinguido cultor de las Bellas Artes, señor Mario Vannini, quien con entusiasta actividad dirige, a diario, las complicadas edificaciones bases de sustentación de los pesados blocks de mármoles de Carrara y de las esculturas en bronce.

La referida fuente monumental ha sido construida toda en Italia en uno de los más acreditados talleres, siendo el armador el señor Marino Revechi. Han intervenido en los grupos escultóricos los conocidos artistas Giuseppe Grazziosi y Valmore Gemignani.

Del primero tenemos en el "Cofre Artístico" una escultura en mármol, titulada "A la fuente".

Este artista enciclopédico, pues es pintor, escultor, aguafortista, litógrafo, enseña escultura en la Academia de Brera, en Milán. Ha obtenido medallas de oro en las exposiciones de París, San Luis, Bruselas y Roma. Se ven esculturas suyas en las Galerías de Roma, Venecia, Turín, Módena y en el Cementerio Monumental de Milán; se



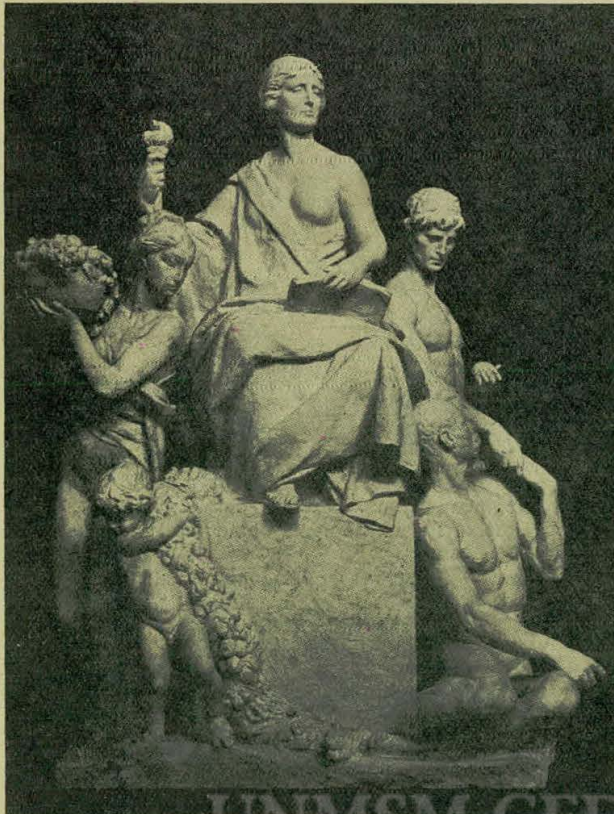
Colocación de blocks de mármoles, y la placa conmemorativa, del obsequio que de la "Fuente Alegórica" hace al Perú la colonia china

fuese en el conocido paraje de nuestro Parque Zoológico, denominado "El kiosko de las palmeras".

En efecto, pocas veces se presentará el caso de encontrarse ya, perfectamente arreglado, en todo su máximo desarrollo y esplendor, un escenario decorativo de arboledas y perspectivas de jardinería artística,



Excavaciones para construir los cimientos para recibir la "Fuente Monumental".



encuentran pinturas y estampas suyas en las Galerías de Roma, Turín, Florencia, Brescia, Bruselas, Barcelona y Buenos Aires. En 1920 triunfó en el Concurso para una Via Crucis en agua fuerte.

Valmore Gemignani es nacido en Carrara en 1878. Ha estudiado en el Instituto florentino de Bellas Artes. Ha vivido diez años en Berlín y ha ejecutado una fuente en el palacio municipal de Charlotemburgo. Una estatua suya se exhibe en la Galería Moderna de Florencia, y otra en la de Viena. Ha expuesto en Venecia, Florencia, Turín, Roma, París, Munich; y en Berlín en la Exposición internacional de 1913. De él tenemos en Lima un mármol, "el morito curioso", que en pasada información fué reproducido en esta Revista.

Grupo alegórico de la Humanidad, que corona la "Fuente Monumental".

Todo hace esperar, que esta fuente, en la que han intervenido personas acreditadas en el mundo artístico, ha de tener grata aceptación. Lo que sí ya puedo afirmar, es que su insustituible ubicación pin'eresca, ha de llevar al ánimo de los pesimistas, a la de todas aquellas personas a quienes he escuchado las más apasionadas objeciones, el completo convencimiento, de que esta definitiva ubicación no ha sido inspirada por el capricho, sino por el conocimiento exacto de la proporcionalidad arquitectónica del monumento en relación con el panorama ambiente.

El antiguo kiosko ha sido trasladado a otra rotonda muy parecida a la antigua.

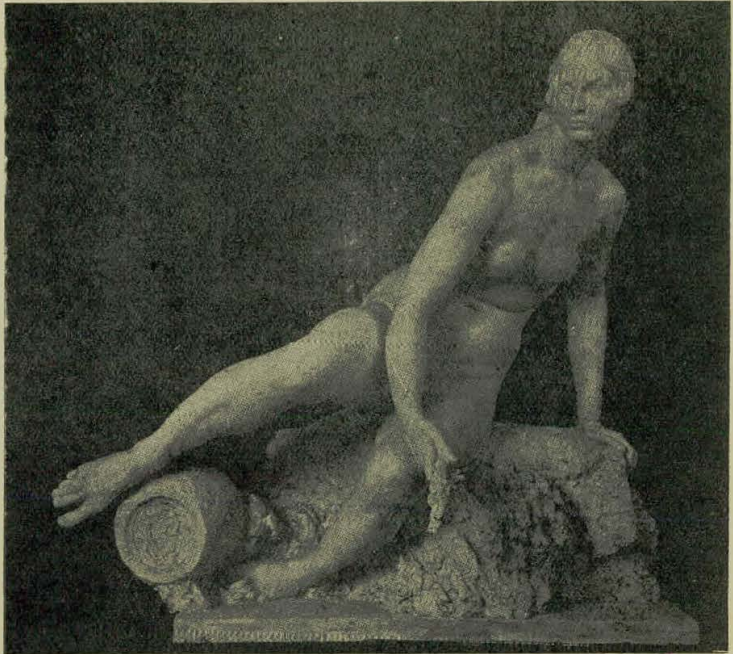


Figura de la alegoría del río Amarillo. Bronce del escultor G. Grazioli.



Antiguo kiosko de las Palmeras, en los Parques de la Exposición

Hace muchos años que no se realizan los clásicos festivos, en ese morisco kiosco, y el prodigioso progreso constructivo en la zona beneficiada por la Avenida Leguía, exigirá muy pronto, que los Parques de la Exposición sean públicos pasajes, como el Parque Neptuno. Consérvese o no las rejas, lo esencial es que sea un parque de acceso gratuito. El jardín botánico es el más aparente para albergar a los pocos ejemplares de exótica fauna que nos queda. ¿Hoy el llamado Jardín Botánico, responde al objeto de su creación? Siquiera que sea convertido en un paseo popular, que no dudamos será muy preferido por toda clase de público, pues es uno de los más bellos rincones de la inédita Lima. Los paseos públicos deben estar diseminados en las diferentes zonas de la ciudad para que presten sus higiénicas influencias.

Nos adelantamos a consignar algunas vistas referentes a la alegórica Fuente Monumental.



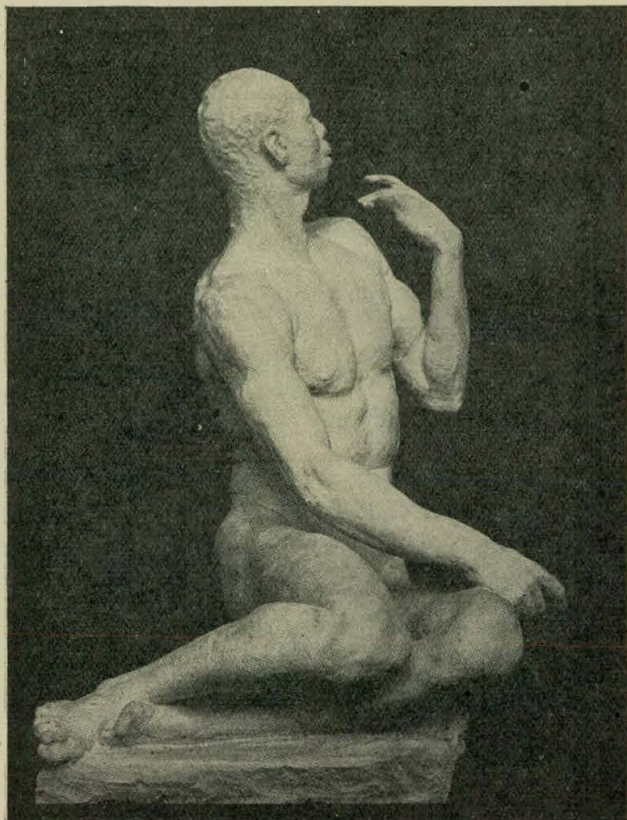
Ya que hemos hablado de **Uno de los varios bronceos artísticos que contienen los grupos alegóricos**



Retrato del escultor peruano Juan Icochea Aguirre.

escultores italianos, me es grato cumplir el ofrecimiento que hiciera a los lectores de "VARIEDADES", de dar algunas referencias sobre la estancia en Italia del joven escultor peruano Juan Icochea Aguirre.

Icochea, desde muy niño da muestras de gran precocidad artística. Trabajador incansable, luchaba heroicamente por abrirse paso en este medio, no sólo ingrato sino hostil, para todo lo que signifique depuración del gusto, cuando tiene la suerte de encontrar un espíritu noble y comprensivo, el de don Agustín Arias Carracedo, que de la manera más espontánea y desinteresada, con la discreción y delicadeza más digna de alabanza, pone a su disposición una fuerte suma de dinero para que realice su gira de aprendizaje y estudio por Italia, y el joven artista parte, presto, a Roma. Sus primeros tiempos son de observación, y de estudio de la historia del Arte en sus originales documentaciones. Recorre las principales ciudades italianas y en Milán se relaciona con el magno escultor Leonardo Bistolfi, nacido en Turín en 1869. Este artista después de estudiar en la Aca-



La raza africana. Figura en mármol.

dencia de Brera, toma parte en numerosos certámenes y sus obras figuran en las grandes Galerías de Arte, y adquiere gran fama por bellos monumentos que esculpió para Milán, Turín y Génova.

Este referido artista, al darse cuenta de las aptitudes de Icochea, resuelve adoptarlo por discípulo, y colaborador en su acreditado taller, distinción que sólo la había dispensado al escultor Gino Bianconi, que lo acompañó desde hace 20 años, y que es el celebrado autor de un monumento a los caídos de la gran guerra.

Dejemos que el mismo Icochea nos refiera, en unas cortas líneas es-



Auto-retrato del escultor Leonardo Bistolfi, dedicado a su discípulo el peruano Juan Icochea.

sritas al dorso de una postal, su emocionante ingreso al taller de Bistolfi.

“Peregrino de sabiduría, de amor y de belleza, desde el otro confín del mundo llego al pórtico del taller del “soberbio viejo”, en busca de luz...! Y mientras otras mil puertas se me cerraban, la de él, la del fatigado luchador, se me abrió sin temor, sin reservas... ¡Yo sólo pedía su amistad!

“Una tarde de invierno, en el solemne ambiente de su taller, cuando los relámpagos lo iluminaban intensamente, conversábamos de arte. El maestro aquejado de intensa fiebre mientras diseñaba un auto retrato para dedicármelo, hablaba de muchas cosas: de energías... de sacrificios.... Parecía un sacerdote iluminado hablando en lengua pagana, y en su febril estado, con voz emocionada, repetía: al arte como a Dios, se le ve con los ojos del alma... ¡ Y sus obras diseminadas en el taller parecían querer desprenderse de sus toscas envolturas materiales, para responder, si, es cierto!”

Tan pronto lleguen a mis manos las fotografías pedidas de sus recientes obras, las he de dar a la publicidad, pues a ello me impulsan mis entusiasmos artísticos y de amor patrio.

Llega a mi conocimiento, que las apreciaciones que hice sobre la concepción del escultor Ocaña, de representar, desnudo y en forma simbólica, al Mariscal de Ayacucho, han sido burlescamente recibidas por muchas personas. Ardo en deseos de entablar culta, y sobre todo educada, controversia artística sobre el simbolismo estatuario, ya sea por escrito o en “Conversaciones” públicas.

Mientras llegue el caso, me adelanto a transcribir los siguientes recortes periodísticos tomados de publicaciones españolas:

"Un escultor joven y de talento, César Rivero, que heredó la sensibilidad y la técnica de su malogrado maestro Julio Antonio, está modelando el monumento a las Víctimas de la Guerra de Marruecos. Vigoroso de traza, delicadamente emocional de idea, este bello monumento expresa el momento en que la Patria sostiene en sus brazos al hijo muerto y posa sus labios en la frente bendita por el sacrificio. A ambos lados, el pueblo dolorido se inclina ante la grandeza del héroe, cuyo espíritu está encarnado en un cuerpo desnudo, joven y fuerte, que cabalgando un corcel simbólico, contempla la cruz de la espada. Todo esto, tan expresivo de la energía de nuestra raza, habrá de ser interpretado en piedras extraídas de canteras españolas".

Se me dirá, que ese simbolismo cabe en la rememoración de un hecho colectivo y no en la representación de determinado héroe. Pues bien, el mismo Benlliure, autor poco feliz en nuestro monumento a San Martín, (que probablemente se ciñó a instrucciones recibidas, de carácter oficial) al ejecutar su monumento a Julián Gayarre, se expresa así: "La idea de mi obra, en síntesis, es esta. La figura que sirve de remate es el genio, el espíritu, que recoge sobre el féretro la última nota. El féretro está sostenido por dos figuras, que representan la armonía, y que, guiadas por el genio, elevan a las altas regiones del arte de la voz, el don divino, lo que procede de la divinidad y a ella vuelve. En la tierra queda la materia, la

parte mortal, representada por el dolor de la mujer que llora sobre la lira rota".

Aquí, seguramente, nuestros criollos progresistas y sabiondos enciclopédicos, habrían deseado una estatua, del célebre divo, en actitud de cantar "La dona e mobile"... y vestido con lujosa indumentaria y todo.

Véase pues, que hasta la voz humana se simboliza en un monumento, y con mucha mayor razón podrían hacerse con las acciones del inmortal héroe de Ayacucho, y los triunfantes ideales de las repúblicas bolivarianas, definitivamente conquistados por el talento militar de ese gran guerrero, en las gloriosas jornadas que culminaron el 9 de Diciembre en las faldas del Condorcunca.

No es pues, que esté ciegamente encariñado con la maquette de Ocaña y menosprecie otros trabajos presentados, sino que me entusiasma su iniciativa de salir de la rutina y de conceptos arcaicos. Además, los honrosos antecedentes de la carrera artística de Ocaña le dan derecho a que sus iniciativas encuentren acogida y se le den los medios para que pueda realizar la cumplida ejecución de obras de aliento. Sobre no sólo ha de ser honrado en la ciudad de Ayacucho sino en Lima y en otros lugares; caben, pues, las ejecuciones de diversos artistas. Ojalá exista dinero suficiente para remunerar bien estos esfuerzos de nuestros escultores nacionales, de todos sin excepción alguna, y se vean libres de las amarguras que ocasionan, inevitablemente, los ajetreos para las contrataciones de obras consensadas; desengaños que muchas veces retraen a los artistas de prestar decididas colaboraciones.



Los escultores peruanos Icochea y Ocaña, delante de las rotas columnas de "El Foro Romano".

J O S E G O T E R O

Dr. LUIS C. de la FLOR

Cirujano del Hospital de Guadalupe, en el servicio de enfermedades de Oído, Nariz,

Garganta, enfermedades de Senoras, aparato génito-urinario y Sífilis

CONSULTAS DE 2 á 5 p. m.

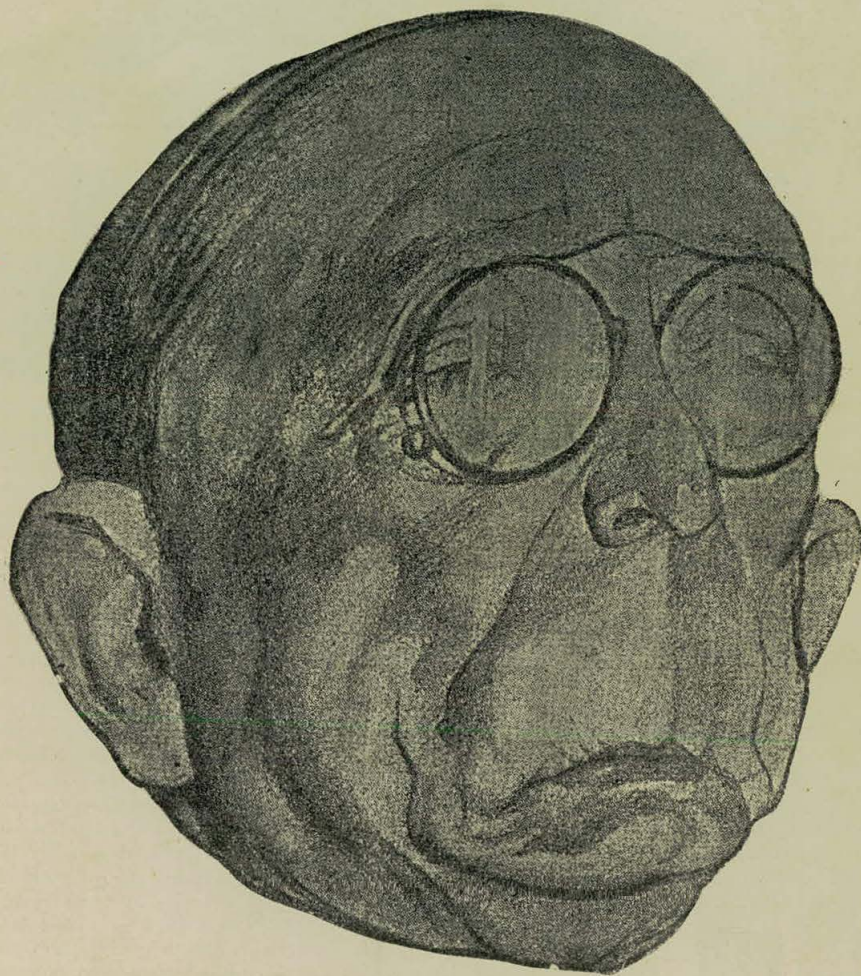
ESPIRITU SANTO 557--TELEFONO 1059

Vargas Vila, el Luzbel de la literatura

¡Vargas Vila!

¡Cuánto va del hombre a sus libros! Sus libros le pintan blandiendo dardos cual un dios olímpico, flotando en la sangre de los tiranos de la América revolucionaria decapitados por su pluma, o en una aureola crepuscular de suicidas a quienes precipita su verbo en el margen fatídico de sus novelas.

sombra su extraña personalidad. Muere a veces de manera seductora. Resucita más tarde en virtud de una nueva leyenda. Crea un campo de odio y amor con sus obras, y mientras unos comulgan con sus negaciones, otros las interpretan como supercherías literarias. Vargas Vila ha cultivado un reino en la literatura: el de Luzbel, que



Vargas Vila, por Centurión

La fama de Vargas Vila relampaguea entre las gemas de su prosa. Su figura es la de un ególatra. Durante sus contemplaciones romanas, sus admiradores le identifican con Petronio; discurre ante ellos luciendo clámide de púrpura, entre cánticos paganos. Se forjan sobre su existencia leyendas y vicios exquisitos. Es combatido y odiado. Solitario, filósofo, misántropo, revela facetas de

ejerce con perversidad elegante. Aún aquellos que no le leen, saben de sus pensamientos y de sus gustos, porque su popularidad se ha extendido en alas del bien y del mal. Yo conocíale, como muchas gentes, sin conocer sus libros. En aquella circunstancia, favorable para intimar con sus rarezas, temí que pudiera ejercer en mi ánimo su malévola, decantada sugestión. Y re-



Vargas Vila en Buenos Aires. — Últimas fotografías del escritor colombiano.

chazaba tal pensamiento cuando avanzó hasta mí. Vargas Vila, que es pequeño, suave y lento, me tendió su mano, pesada de joyas, mano de pontífice, que estreché vehementemente, creyéndome en posesión de los misterios de su dueño. Vargas Vila se arrellanó, silencioso, en una butaca. Reservaba, quizás, su verbo candente y sus iras onomatopéyicas para expandirlas más tarde, si las provocaba con mis indiscreciones. Y aventuré con timidez, acerca de sus sortijas:

—¿Contienen historias peregrinas de su vida?

Cuanto hablan a Vargas Vila llevan a él la fantasía prendida de leyendas. No le ha extrañado mi insinuación sobre sus sortijas. Acortada la perspectiva que nos hacía ignorar su personalidad física y su existencia, Vargas Vila se complace en describirse como es. Y empieza así a destruir sus leyendas:

—En mi vida hay más leyenda que historia, más fantasía que verdad. Las soledades de San Jerónimo no han sido tan comentadas como las mías. Yo no soy vanidoso, pues si lo fuera sentiría orgullo de llevar sobre mí las aberraciones que se me suponen. Mi desprestigio se justifica a mis ojos. Yo no cortejo al mundo, y él no me corteja a mí. Yo no adulo. Nadie puede adularme. El ser menos colectivo que existe, el más individualista, es Vargas Vila. Es hosco para quienes no saben de la comodidad inefable del aislamiento. El origen de mi mala fama nace de que las gentes no se conforman con ignorar la vida de los solitarios, y les inventan cosas para tener de qué hablar. La verdad es que no puedo usar ni estas sortijas. Mirrelas. No son amuletos ni entrañan símbolos fatales. Tienen la virtud de su antigüedad. Yo amo las reliquias... ¡Yo no uso sortijas de jugador!...

Había dignidad en sus palabras. Cruzó sus manos; mientras callaba, observé sus ojos, miopes hasta parecer desvanecidos, agrandados en su vaguedad de agua muerta por quevedos de carey amarillo. Múltiples arrugas—la Vida que trazó su inicial—huellan su rostro, que me recuerda a las tierras en que multiplica sus huellas el arado. El solitario oculta su

sacerdocio pagano o me reserva la revelación de sus virtudes. ¡peregrinas virtudes han de ser!... Y ahora evoco su aureola de hipotético victimario, y creo ver humear en torno suyo las pistolas que despojaron de la vida a las parejas que leyeron "Ibis". Rememoro sus muertos...

—Su literatura fué una amarga lección de pesimismo. Muchos se suicidaron leyendo sus novelas. Usted tiene muertos en su lista... ¡Veamos!—exclamó con arrogancia, como otro don Luis Mejía en la escena de las rivalidades con don Juan.

El arguye:

—¡Cómo pensar que yo he escrito códigos de suicidio! Si mis novelas llevaban al suicidio, hace tiempo que, en consecuencia, el autor estaría bajo tierra. Los autores no presienten la influencia de sus obras, no están en aptitud de medirla. Mi existencia, y de ello derivan los efectos causados por mi obra, ha sido un canto contra todas las tiranías. El hecho de amar supone una tiranía. Yo he combatido las esclavitudes y los amos que sufrimos en el enjambre de pasiones y de intereses. Mi literatura ha sido un pretexto para exponer mis ideas. Más tendenciosos que mis novelas, calificadas de perniciosas, son mis libros de filosofía y de crítica contra las dictaduras políticas. ¡Y que yo sepa, no se ha suicidado ningún tirano de América!... La literatura es una faz de mi obra. Mi mal reside en que he escrito como poeta, en que he puesto música a mis ideas, seduciendo mi pompa verbal a los que no las comprendían... Yo no creo en mi literatura. No creo tampoco en la excelencia de mi talento. Yo valgo por mi independencia de carácter, que jamás se ha doblegado; por mi espina dorsal, ajena a los rebajamientos; por mi terca soledad, en la que me he resguardado de todas las sugerencias, aún de las más plácidas para la humanidad: el elogio y la amistad.

—Y el amor. ¿No ha amado usted?

—No conozco esa farmacia sentimental del amor, acaso porque he vivido como un exiliado. Muy joven, me impuse el destierro. Mi rebeldía natural se hallaba cómoda en deshechar ataduras, en desligarse de los sacrificios. En asuntos de consagración literaria, nunca quise alcanzar, merecer mi Domingo de Ramos, para no sufrir luego mi Viernes Santo. Yo no he hecho escuela, no; ni he cultivado amigos. Es una ventaja, porque nunca seré traicionado... ¡Muero sin un amigo!... Los que me aborrecen lo hacen tan espontáneamente que me proporcionan un consuelo, porque su aborrecimiento es una forma de amor...

—¿Y le complace a usted el aborrecimiento de las gentes?

—No puedo exigirles que me amen. ¡He dicho tantas verdades que...!

—No. Hay quienes le admiran.

—No me interesan éstos sino los otros. Ellos forman mi gloria...

Y Vargas Vila sonríe a su gloria como un demonio bueno. Sonríe a su infierno y a sus enemigos, que le crean su gloria, hecha de befas y mordacidades. Los homenajes no excitan su vanidad.

—Tienen razón en no perdonarme—agrega. — En buena hora persistan en su encono, porque me permiten vivir en mi soledad. Juntarme a ellos sería destruir mi independencia, que amo sobre todo. Hay que estar en mí para explicarse mi manera de ser. Soy celoso de mis hábitos. No conozco a nadie, y paso inadvertido por las ciudades. Yo siempre digo que conservo la virginidad de mi sombrero...

Nada odia más Vargas Vila como que se le señale con el dedo.

—¿Y cuáles son sus satisfacciones, sus recompensas en la soledad?—le pregunto.

—Mis leyendas. Las cultivo, aún las más absurdas... No se explicará usted que a un santo se le calumnie; porque entre nos, yo soy el más pacífico y morigerado de los hombres. Vivo una existencia de paz, que es la verdadera, y otra de vicio, que es la postiza. Le he dicho que cultivo mi mala fama para amparar mi independencia. Mis leyendas son a manera de zarza espinosa. Las zarzas ocultan la cueva del león. No hay miedo de que nadie interrumpa mi silencio.

—¿Y qué hace usted en su silencio?

—Vea usted...

Viendo como un niño me cuenta sus hábitos. Es un buen sujeto, ordenadísimo, con horas para comer, dormir y escribir. Ni a teatros ni a fiestas asiste. Se mete en cama a las diez de la noche. Duermes como un bendito. En la madrugada carga sus bombas. Y escribe con ácido nítrico, sin inmutarse, sin dolerse.

—Hombre, ¿y no cree usted en nada?—le interrogo después de un silencio.

—Ateo decidido—responde gravemente.

—No lo creo. En su espíritu perdurará algún afecto.—Mi incredulidad le preocupa. Calla. ¿Un recuerdo?

Rebusca algunos segundos en su archivo de soledad. No lo halla. No ha de hallarlo, tan helado, tan yermo está el recinto de sus amores. De pronto, estremeciéndose al contacto con una visión de vida, exclama:

—Hay un solo día: la madre. Cuando una mujer da a luz un niño se transforma en Dios. De rodillas ante ella. Creo en mi madre.

Luego tornó a sus burlas. La zarza espinosa protegióle otra vez, y con saña, pues iba ganándole mi simpatía, haciendo un amigo. Y amparado por las espinas se hundió en su cueva, y conoció entonces al verdadero Vargas Vila. Era el león, el león de que me había hablado él momentos antes. Y huí.

EL TEATRO EN EL EXTRANJERO

EL DRAMA MODERNO EN ALEMANIA

I

Hace un año fui designado para pronunciar en la Casa de Ayuntamiento de Breslau, ante el presidente de la República, un discurso en honor de mi viejo amigo Gerhart Hauptmann. El pueblo lo honraba como desde hace cien años no se honraba a ningún poeta en Alemania.

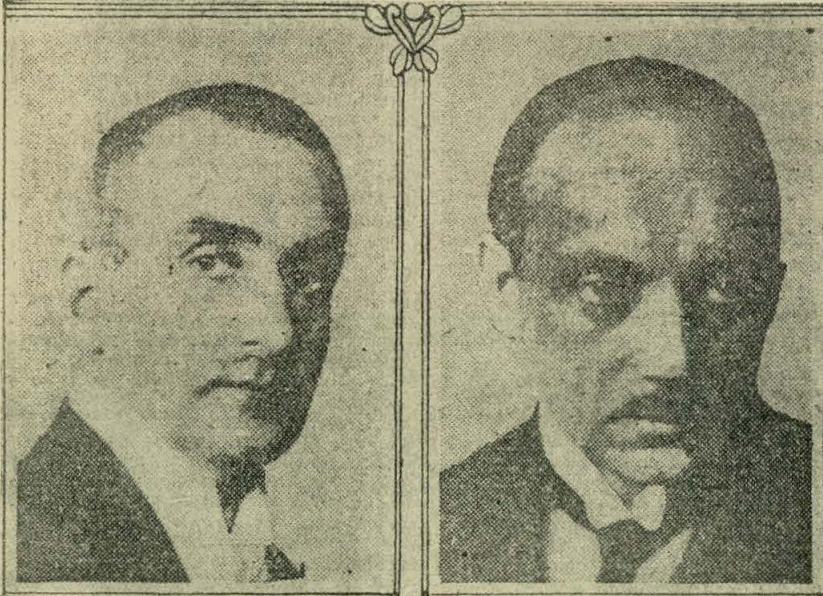
Menciono este episodio porque para mí es de alto valor el recuerdo de aquellos días inolvidables, y también porque el motivo de la fiesta fué de índole melancólica: el 60o.

ma, "Indipohdi", cuya acción se desarrolla entre los indios, era místico y pálido. ¿Recuperará el autor su antigua fuerza antes de su 70o. cumpleaños?

II

Hauptmann no deja ninguna escuela. Después de él la palma pasó a Wedekind, quien la conservó hasta su muerte, acaecida hace algunos años.

Wedekind representaba la antítesis del naturalismo. Su obra es fantástico-satírica.



Frank Wedekind

Georg Kaiser

cumpleaños de Hauptmann, que traspasaba entonces los umbrales de la edad "madura". Los jóvenes dramaturgos de Alemania redoblaban sus gritos: "¡Hauptmann pertenece al pasado!" Hablaban más o menos en el tono que usaba Debussy cuando pronunció la amable sentencia: "¡Beethoven, c'est un vieux gaga!"

II

La cosa resultaba cómica, porque Hauptmann, con las obras de su época de oro, sigue perteneciendo para siempre a la literatura alemana como neoclásico. Es verdad, sin embargo, que desde hace décadas Hauptmann no ha escrito ningún drama tan fuerte como "Los tejedores", o "La asunción de Juanita Mattern", o "El carretero Henschel", o "Almas solitarias". Su último dra-

ma, "Indipohdi", cuya acción se desarrolla entre los indios, era místico y pálido. ¿Recuperará el autor su antigua fuerza antes de su 70o. cumpleaños?

ma, "Indipohdi", cuya acción se desarrolla entre los indios, era místico y pálido. ¿Recuperará el autor su antigua fuerza antes de su 70o. cumpleaños?

ma, "Indipohdi", cuya acción se desarrolla entre los indios, era místico y pálido. ¿Recuperará el autor su antigua fuerza antes de su 70o. cumpleaños?

un hombre que no carece de nobleza; es alguien que esperaba de este mundo algo mejor.

I V

En Italia acaba de representarse el drama de Wedekind "Der Erdgeist" bajo el título "Lo espíritu de la tierra", y ello con el mayor de los fracasos ante el público y la crítica. ¿Por qué, después de centenares de representaciones en Alemania? El público italiano quiere un drama en regla, mientras que en la obra de Wedekind no encuentran sino escenas sueltas. Y en el centro no hay ninguna acción real, sino una acción simbólica. La heroína, Lulú, ingenuamente sensual, adorada por muchos hombres, es, sin saberlo, la causante de muchas ruinas. No es una personalidad determinada, sino la "noción" del sensualismo fatal.

En la continuación de este drama—"La caja de Pandora"—Wedekind nos muestra la muerte de Lulú; hallándose en Londres, ya un guiñapo del arroyo, muere asesinada por "Jack the Ripper"; una escena de una fuerza horrorosa. Sin ser moralista, Wedekind nos dice con una calma petrificada: "así es la vida".

El fracaso de sus dramas fuera de las fronteras de Alemania proviene de que durante largos períodos se habla en ellos de cosas indiferentes, sin ninguna intensificación lógica de la acción. El público alemán tiene mucha paciencia; espera hasta el final para conocer los contornos de la obra, sus líneas principales. Entretanto, se divierte con las interrupciones humorísticas, en las que Wedekind, por su propia mano, destruye las escenas más graves con alguna ohuscada. Wedekind cultiva una ironía que podríamos llamar "romántica" y que consiste en que el poeta se burla de su propia obra trágica, en que destruye intencionalmente sus propios efectos trágicos, en que se ríe hasta de las figuras creadas por él, y del público.

Bien entendido: el origen de este método se remonta en Alemania a más de cien años; el novelista romántico Jean Paul ya acostumbraba destruir sistemáticamente las ilusiones que acababa de crear, burlándose así del lector. Heine lo hacía en sus poesías líricas.

V

Hablaré de las relaciones de Wedekind con los más jóvenes de los dramaturgos alemanes. Después de Gerhart Hauptmann, estos más jóvenes forman hoy la tercera generación.

Niegan, como Wedekind, el naturalismo. Son mitad fantásticos, mitad realistas, Sternheim (que pertenece a los más viejos de los que forman este grupo de expresionistas)

no pinta como Millet o Liebermann, sino que dibuja como Forain o Guibranson. Utiliza el drama para la sátira política. Hace moda de la cultura de la clase burguesa bajo Guillermo II. Escribe comedias en un estilo irreal, rehecado.

En su obra "Ciudadano Schippel" nos muestra a la mujer burguesa, provinciana, en un idilio que al mismo tiempo es sátira. Ella hace música en sociedades de canto. Tolerancia que el príncipe reinante haga visitas nocturnas a una hija de la familia. El proletario Schippel, una especie de Figaro, es testigo de esas visitas. A consecuencia de ello se le acoge en el seno de la sociedad burguesa... después de un duelo sumamente cómico.

V I

El proletario Schippel se convierte, pues, en burgués. En otras comedias Sternheim nos muestra la transformación del burgués en aristócrata. En una, titulada "Die Hose" (Los calzones), vemos el origen de un burgués ennoblecido. El héroe es un funcionario de apellido Maske, cuya esposa, mujer muy bonita, tiene la desgracia de perder en plena calle, en una fiesta pública, sus pantalones. El pequeño incidente le procura dos enamorados, que alquilan sendas piezas amuebladas en casa del funcionario, a quien el aumento de sus recursos permite tener un hijo: Cristián Maske.

En una tercera comedia, "El Snob", Cristián Maske asciende de burgués a aristócrata. Gana mucho dinero y se casa con la hija de un conde. Antes de casarse calumnia a su propia madre, atribuyéndole un adulterio para hacer creer en su descendencia noble.

En el drama "1923", ese mismo tipo advenedizo que ahora se llama barón Cristián Maske von Buchow sufre su derrota. Ya tiene setenta años. Posee una fábrica de armas, es proveedor del Ejército, amo de 15,000 obreros. Pero sus hijos, degenerados y crueles, amargan los últimos años de su vida; sobre todo la hija mayor, condesa Sofía. El odio contra esa hija, el deseo de hacer fracasar un negocio de ella, induce al barón Cristián Maske a convertirse del protestantismo al catolicismo. También la religión es mercancia.

Sternheim desarrolla sus comedias sociales en una forma distinta de la que emplearon, por ejemplo, Lavedán o Henry Bernstein. Sternheim utiliza tintes semirrománticos y un lenguaje singularmente modelado.

¿Es Sternheim un poeta? No. ¿Sátirico? Tal vez. ¿Cómico? Positivamente.

V I I

De ese grupo de los expresionistas forma parte también Georg Kaiser. Cultiva

un género algo fantástico, mezclado con realismo.

Kaiser rivaliza en fecundidad con una coneja, o con Lope de Vega (su talento es más bien de coneja). Todos los temas que utiliza tienen una apariencia muy moderna, más casi todos sus dramas son un "bluff". Presenta en el escenario a masas de obreros, pero no nos revela el alma de las masas. Se conforma con alcanzar los efectos de un mitin. La trama de sus obras suele ser interesante; no así el desenlace.

En el drama "Gas", un multimillonario da a sus obreros participación en su enorme fábrica de gas. Esta es destruida por una explosión. La catástrofe hace nacer en el millonario la idea de que el trabajo fabril debe ser suprimido; que los obreros deben hacerse campesinos, sin ambiciones, y llevar una vida tranquila. Los obreros, empero, se resisten. Vuelven a la peli-grosa fábrica. El bienhechor y millonario cae, víctima de los obreros, con una herida en la frente.

La trama es, pues, interesante; pero no se trata de ésta, sino de la forma en que está desarrollada. En las obras de Kaiser el resultado es ostentación de gestos de modernismo y un lenguaje expresionista. Kaiser introduce en el drama el estilo comprimido, "telegráfico", de los líricos expresionistas.

Asimismo, en la obra "Die Koralle" Georg Kaiser sólo obtiene efectos que impresionan el sistema nervioso. El héroe (otro multimillonario) rechaza tanto la religión como el socialismo. Su ideal es una existencia de sueño, como la que lleva el coral

debajo del agua. El medio de que se sirve para realizar su ideal es bastante singular: mata a su secretario porque éste conserva recuerdos gratos de una juventud feliz, recuerdos que el multimillonario no tiene. Quiere apoderarse de la juventud feliz de su secretario, lo que cree poder conseguir matándolo. Se trata, por lo demás, de una pieza policial. El secretario es de un parecido sorprendente con el multimillonario.

Este se hace pasar por su secretario y declara haber dado muerte a su patrón. Muere finalmente en el cadalso. El conjunto tiene pretensiones de encerrar un símbolo, pero no deja de ser un disparate interesante, aderezado con sensaciones.

VIII

La más clara de las obras de Kaiser es el drama "Von morgens bis mitternacht" (Entre la mañana y media noche). Un empleado de Banco huye con una suma robada. El dinero no le trae suerte. En todas partes— en el hipódromo, o en compañía de las cortesanas— ve

la infamia de los hombres en proporciones más repugnantes, aumentadas por la influencia del dinero. Se hace inscribir en el Ejército de Salvación. Pero al confesar su pasado y al arrojar de sí los billetes de Banco robados, los demás "convertidos" se disputan el dinero a golpes de puño. Queda a su lado una hermana del Ejército de Salvación, más sólo con el propósito de ganar la recompensa que las autoridades ofrecían al que denunciase al ladrón. Por fin el héroe se salta la tapa de los sesos. Notable resulta el desarrollo rapidísimo de la obra: un "prestissimo" dramatizado. El



Ernst Toller

conjunto es interesante; no así los detalles.

Kaiser produce anualmente cuatro o cinco obras dramáticas. Confía en alto grado en el director de escena y en la crítica, de la que espera que encontrará en sus obras las ideas profundas que no existen en ellas. En su vida privada este autor talentoso tuvo un incidente lamentable. En Munich, donde llevaba una vida de lujo, fué condenado a varios meses de prisión por hurto de tapices y cuadros (Kaiser había renunciado a confesar el asunto en algún salón del Ejército de Salvación).

I X

La detestable guerra mundial ejerció una influencia muy desfavorable sobre el drama moderno en Alemania. Las consecuencias de la guerra se manifestaban en forma de un verdadero desenfreno dramático, con bramidos, situaciones caóticas, destrucción de la forma: un producto de nervios en vibración, atormentados por gases ponzoñosos y por el hambre. El drama alemán moderno, en sus últimas manifestaciones, es un grito. Allí reina el delirio. Por desgracia, también la trivialidad. Después de la gran matanza, los poetas jóvenes de Alemania proclamaron: "¡No hay que matar a 12 millones de hombres!"... Eso ya lo sabíamos; para ello no necesitábamos ningún drama. La estupidez de la guerra mundial incitó a los autores dramáticos a decir futesas de ese género, como si se tratara de descubrimientos.

X

Fritz von Unruh, ex-oficial, es un autor en quien la guerra ha despertado pensamientos profundos. En el drama "Ein Geschlecht" (Una generación) se advierte claramente la sinceridad de su dolor. Nos muestra cómo en el seno de una familia se introduce la anarquía moral, a manera de consecuencia de la guerra. Hay un caso de incesto; una madre apaleada; todos son semilocos. Esta obra extravagante padece de una especie de elefantiasis del sentimiento. En rigor, no se la puede considerar como drama; vemos sólo en ella un grupo de oradores. En la forma, Unruh se revela como discípulo de los clásicos alemanes. (Este mismo oficial, hoy antimilitarista, había escrito anteriormente dos dramas de índole militarista-patriótica: "Offiziere" y "Prinz Louis Ferdinand").

X I

Goering escribió una pieza en un acto, de muy buen éxito, "Seschelacht" (Batalla naval). Emplea lírica moderna, expresionista. Al mismo tiempo es discípulo de los antiguos griegos. En su obra vemos marinos alemanes a bordo de un submarino. Ora hablan en términos bolsheviki-revolucionarios, ora con frases tan militaristas como pudiera hacerlo el almirante Tirpitz. Es una mezcla de Tirpitz, Trotzky y Sófoeles.

No nos enteramos de la opinión política del autor. No nos dice quién tiene razón; si el marino revolucionario o el militarista. Antes de que uno pueda formarse una idea, la embarcación se sumerge.

Los efectos teatrales con todos los ruidos y requisitos técnicos de un submarino son fuertes, tanto para pacifistas como para militaristas. (El mismo tema lo trató en Francia, independientemente de Goering, Claude Farrère).

X I I

Los horrores de la guerra los aprovecha también en el drama Ernst Toller, que desde hace años está cumpliendo una condena en alguna fortaleza bávara, como partícipe en el Gobierno comunista de Munich. En la prisión continúa escribiendo obras dramáticas que se representan en Berlín.

Un gran éxito lo constituyó "Die Wandlung" (La transformación). Toller tomó parte en la guerra como voluntario. El héroe de su obra se convierte de patriota en pacifista. Las atrocidades de 1914 a 1918 pasan ante nuestros ojos en una forma que nos hace estremecer. Es un museo de horrores. Toller nos muestra a los heridos en la espina dorsal; a los pobres con los ojos vaciados por una bala; los envenenados por los gases; y también a los atacados de enfermedades venusinas. Este autor no es un buscador de sensaciones, sino un hombre lleno de bondad. No creo que sea político; en todo caso, es poeta.

En el drama "La masa humana", Toller presenta una visión fierna, llena de espíritu de conciliación. La revolucionaria Sonja Irene, después de haber sido apresada, podría libertarse matando a un guardián, pero aborrece la violencia. Acepta el martirio y muere ajusticiada.

Este drama ha sido representado centenares de veces. El poeta—Toller no tiene más que 26 años—nunca lo vió. Considerado sin ningún prejuicio político, exclusivamente como artista, Toller es, sin duda, un talento. Nos ofrece escenas breves, expresionistas, una serie de visiones; y por más que no haya producido ningún "drama" en la aceptación tradicional de la palabra, logra impresionar fuertemente al público.

En el drama "Die Maschinenstürmer", trata de crear un "pendant" de "Los tejedores", de Gerhart Hauptmann. Y en "Der Deutsche Hinkemann" presenta a un soldado inválido que, por una herida de bala, ha perdido la esperanza de prologar su nombre en la familia. A consecuencia de ello su mujer le traiciona; un asunto "penoso". Toller lo trata de una manera menos expresionista que naturalista.

A TRAVES DEL MUNDO

EL CONSEJO DE LOS LABORISTAS



HOMENAJE A BOURGET

Pocos días antes de su exaltación al poder, el Partido Laborista británico, celebró, bajo la presidencia de Mr Ramsay Mc Donald una solemne reunión del comité ejecutivo en el cual figuran los diputados Miss Gewson y Miss Lawrence. Al centro aparecen Mc Donald, Henderso y Sidney Webb.



Los amigos y admiradores de M. Pau Bourget, festejaron el jubileo literario del eminente novelista francés y acuñaron, al efecto, una medalla conmemorativa. De izquierda a derecha:

MM. René Doumic, Paul Bourget, Albert-Émile Sorel, Henry Bordeaux y Georges Lecomte.